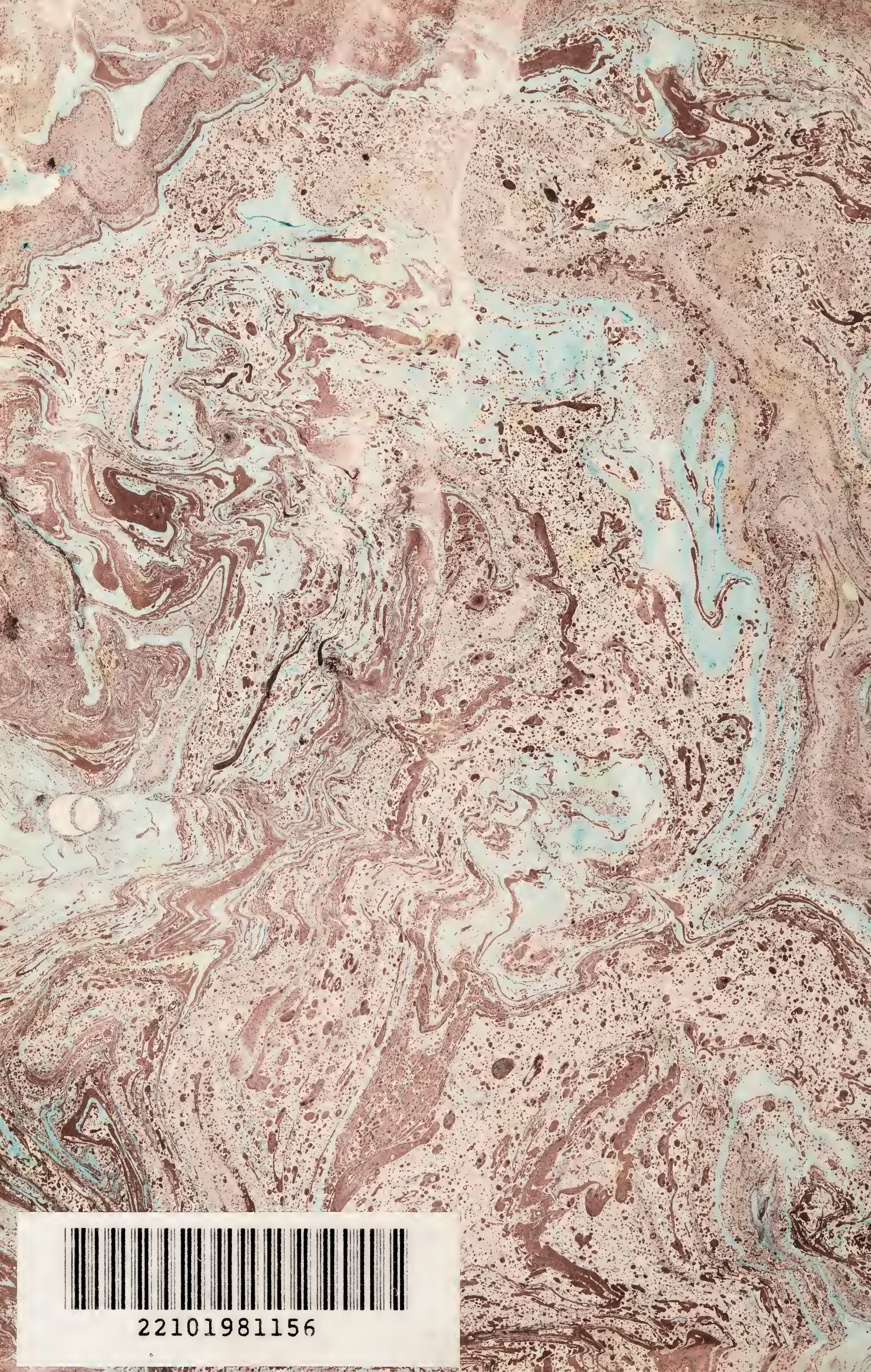
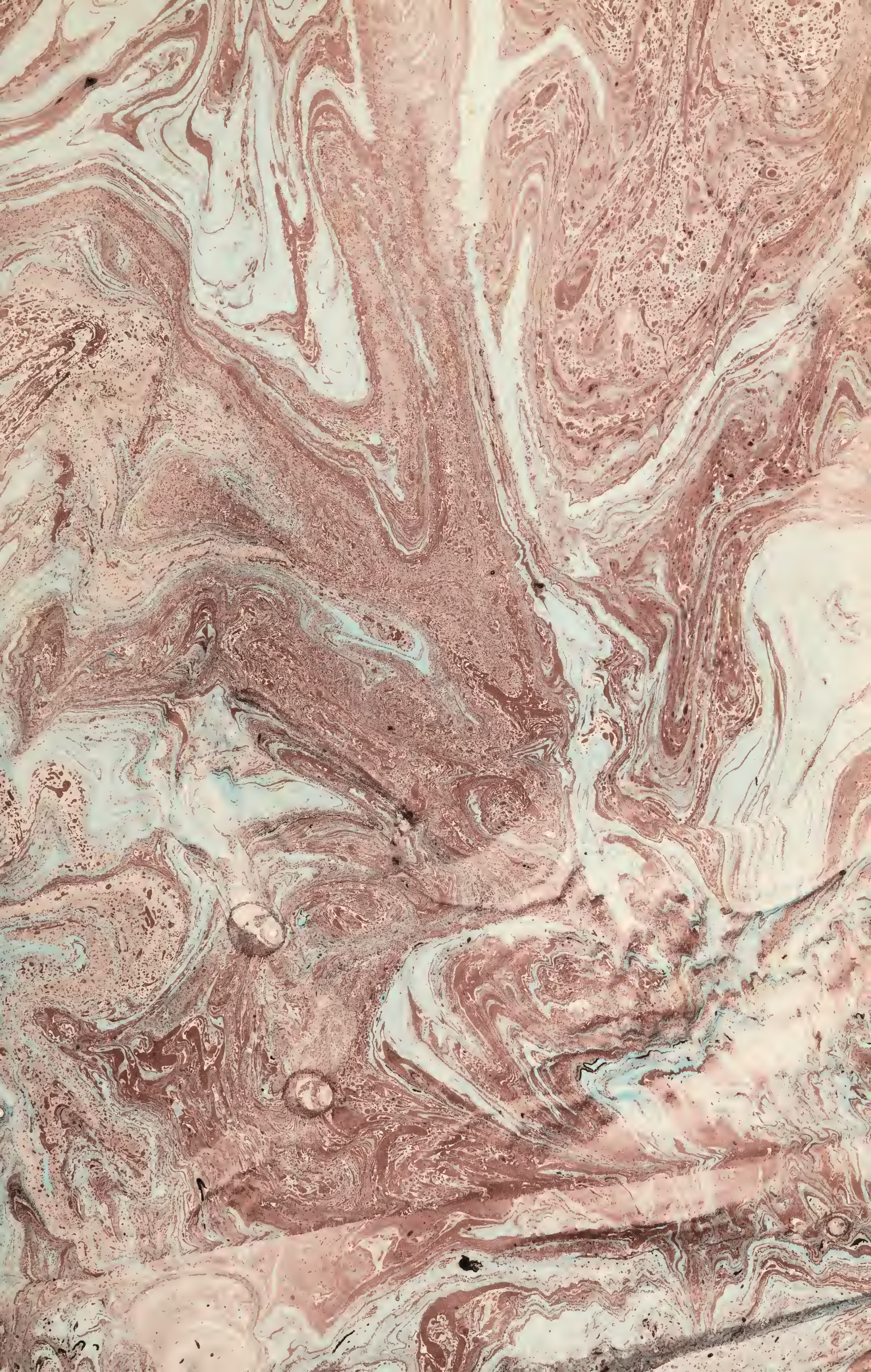

(2) TR.CA.AA8


22101981156



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

ENSAYO

HISTORICO SOBRE EL ORIGEN DE LA ENFERMEDAD VENEREA O DE LAS BUBAS

POR EL

DOCTOR MARIANO PADILLA

(1810-1869)

GUATEMALA, ABRIL DE 1948.





DR. MARIANO PADILLA

(1810 - 1869)

ENSAYO HISTÓRICO

SOBRE EL ORÍGEN

DE LA ENFERMEDAD VENÉREA

O DE LAS BUBAS,

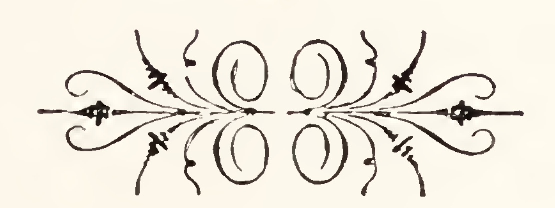
Y DE SU ANTIGÜEDAD TANTO EN EUROPA, COMO EN AMÉRICA,

ESCRITO POR EL

Sr. Dr. Don Mariano Padilla,

Decano de la Facultad de Medicina de Guatemala, Catedrático de Cirugía de esta Universidad, Vice-Presidente del Protomedicato de la República. Primer Médico de la Casa de Misericordia, Consiliario de la Sociedad Económica de amigos del País, Individuo de la Sociedad de Geografía de Paris y de México, Socio corresponsal de la Academia Real de Medicina y Cirugía de Madrid, Caballero de la Real Órden Americana de Isabel la Católica, etc.

Impreso de órden del Supremo Gobierno



GUATEMALA.

IMPRENTA DE LA PAZ, EN EL PALACIO DEL GOBIERNO. 1861.

El lunes 11 de Noviembre sufriré dos exàmenes en Medicina para conseguir el grado de Br. en esta ciencia: en ambos explicaré las materias siguientes.

Los aparatos formadores de la Anatomia descriptiva del Sr. Maygrier.

Los seis tomos de que consta la ùltima edicion de la obra de Fisiologia del Baron Richerand.

La Higiene, Patalogia general, Semyologia y Therapeutica del Dr. Legouas.

El 1.° de estos actos que lo consagro à la misma CIENCIA, se efectuará à las nueve de la mañana, y lo presidirà el Catedratico Dr. C. J. Luna; y el 2.° que lo dedico à la AMISTAD, à las cuatro de la tarde: uno y otro se verificaràn en la sala principal de la Academia de estudios, ante su Presidente Dr. C. Pedro Molina.

Prestandome U. su asistencia en este dia, me harà mucho honor y obligarà la gratìtud de

Josè Mariano Padilla

Guatemala: año de 1833. Imprenta de la Union.

TARJA DEL EXAMEN DE BACHILLER EN MEDICINA DE MARIANO PADILLA

ENSAYO HISTORICO SOBRE EL ORIGEN DE LA ENFERMEDAD VENEREA O DE LAS BUBAS

Y DE SU ANTIGUEDAD TANTO EN EUROPA, COMO EN AMERICA

ESCRITO POR EL

SR. DR. DON MARIANO PADILLA.

Decano de la Facultad de Medicina de Guatemala, Catedrático de Cirugía de esta Universidad, Vice-Presidente del Protomedicato de la República, Primer Médico de la Casa de Misericordia, Consiliario de la Sociedad Económica de amigos del País, Individuo de la Sociedad de Geografía de París y de México, Socio corresponsal de la Academia Real de Medicina y Cirugía de Madrid, Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, etc.

IMPRESO DE ORDEN DEL SUPREMO GOBIERNO

"En esta materia, todo se ha negado, se ha afirmado todo, todo se ha controvertido porque sin duda no estaba probado todo suficientemente; nada en esta desgraciada historia, pudo poner a tres hombres de acuerdo; origen, naturaleza, diagnóstico, pronóstico, tratamiento; todo ha sido objeto de luchas, y hasta el nombre ha hecho ejercitarse el estro poético, de los contradictores y de los poetas".

Dr Félix Bonband, Histor. de la Medicina en el Siglo XIX.

A LA ACADEMIA REAL DE MEDICINA Y CIRUGIA DE MADRID HOMENAJE RESPETUOSO

Del Autor

Imprenta de la Paz, en el Palacio del Gobierno.

GUATEMALA. 1861.

(Copia fiel de la primera portada).

SEGUNDA EDICION 1948

186-1m.-4-48.

IMPRESO EN LA IMPRENTA UNIVERSITARIA. ——— GUATEMALA, C. A.

PROLOGO

Escrito por el Dr. Carlos MARTINEZ DURAN

"Hubiera hecho más de una fachendada si en lugar de vivir en la gurupera del mundo, hubiera estado en algún país de Europa".

JOSE FELIPE FLORES, médico guatemalense.

Se afirma con relativa verdad que la ciencia no tiene patria, sin embargo, abundan los hechos que desmienten el aserto.

Cuando los descubrimientos geniales o las grandes ideas parten de países pequeños "guruperas del mundo", desconocidos en el gran concierto de la cultura universal, pobres en el magnífico recurso de la propaganda, y más pobres aún en la defensa de sus patrimonios; acontece con frecuencia la negación de la prioridad del descubrimiento o invención, por ignorancia o por mala fe. Los pequeños países no tienen la culpa de su pobreza y debilidad, aprovechadas por los grandes, que disponen de la pretendida superioridad de la raza o de la fuerza de sus cañones, poderosas e invencibles circunstancias que saben acallar la verdad. ¿No se discute acaso, la incontrovertible verdad del descubrimiento del cubano Finlay? ¿No se creyó ciegamente en la pontifical palabra del holandés Boherhaave, responsable de la teoría del origen americano de la sífilis? ¿Será posible que nos crean que un costarricense, Clodomiro Picado, tiene la prioridad en el descubrimiento de la penicilina?

Todas estas ideas se agolpan en mi memoria, al prologar el magnífico opúsculo escrito por el Dr. Mariano Padilla sobre el origen de la sífilis. El estudio de referencia, original, serio, documentado, fue escrito en 1856 y publicado en 1861, siendo casi desconocido por las generaciones actuales de nuestra patria, y, nos atrevemos a afirmar, totalmente desconocido en América y Europa.

Feliz circunstancia la que patrocina la reedición y divulgación del notable estudio, destinado a elevar el nivel de nuestra cultura, y a valorar a nuestras grandes figuras, tan necesitadas de conocimiento y veneración.

Nació don José Mariano Padilla en la Nueva Guatemala de la Asunción, en el año de 1810. Protegido por la soledad que fecunda y por ilustres mentores, entre ellos, el gran canónigo Castilla, tuvo la dicha de permanecer ajeno a las devastadoras pasiones políticas, refugiándose en la meditación alta y serena, propicia a la investigación y a los estudios serios y profundos.

Cultivó con amor, desde sus mocedades, la grave ciencia y la dulce literatura, madrinas de la historia, manteniendo siempre encendidas las gemelas lámparas: Arte y Ciencia. Más de una vez, fue criticada por la envidia de los palurdos, la fácil y galana dicción de nuestro notable médico e historiador, amigo de los grandes progresos, de todo lo noble y útil, a lo cual consagró energías y entusiasmos muy superiores a los practicados en su época.

Graduose de Bachiller en Medicina el 11 de Noviembre de 1833, en la Academia de Estudios fundada por el Jefe de Estado, Dr. Mariano Gálvez. La borla de doctor fue obtenida en 1836, por nuestro médico erudito.

Desempeñó sacrificada labor en la epidemia de cólera del año de 1837, enseñó a varias generaciones la difícil y útil ciencia quirúrgica, fundó con el Dr. José Luna la primera sociedad de Medicina y la primera revista médica que hubo en Guatemala, y por encima de todo consagró inteli-

gencia y corazón para resucitar la tradición cultural de Guatemala, siendo por ello el fundador de la historiografía médica guatemalense. Cuando el liberalismo a ultranza destrozaba el sagrado tesoro de la tradición, él, liberal de verdad y de conciencia, alzó su verbo majestuoso en defensa de la historia patria y del decoro nacional.

Por estas brillantes actitudes dije de él en mi obra "LAS CIENCIAS MEDICAS EN GUATEMALA": "José Mariano Padilla resucitó el pasado médico de Guatemala; con cuanta razón nosotros le resucitamos y le consagramos como el fundador de la Historia de la Medicina patria. Y no sólo este título podemos darle, podemos ir más lejos consagrándole como el médico que por primera vez escribió y comentó problemas trascendentales de la historia médica de América. Fue su verbo el primero en defender a la raza americana de la acusación que se le hizo de haber introducido la sífilis en Europa".

Este estudio defensivo, publicado hoy por las prensas universitarias, resucitará la vieja polémica, ya dilucidada totalmente, sobre el origen de la sífilis, enfermedad pecaminosa, artera y sutil arma de Afrodita, de la cual todas las razas han querido huir, y en tal afán, arrastran la maldición para determinada raza, responsable del nefando pecado. Toda la polémica gira en derredor de esta única razón psicológica: salvarse del origen del mal, y adjudicárselo a otros, máxime si existen rivalidades raciales propicias al calor del odio y al encono de la pasión.

El Dr. Mariano Padilla fue el primero que en América escribió un estudio serio y documentado en favor del origen universal de la sífilis. Alguien, en aquella época celebró el aparecimiento de la obra, diciendo que Padilla había escrito la primera página de la historia de la Medicina americana.

La sentencia del Dr. Padilla: "Hay sífilis desde que existen hombres en la tierra, es la misma que hoy se dice,

con pluralidad de pruebas, no conocidas en el año de 1856, año de la producción científica mencionada.

La afirmación de Tournefort, confirmada por Padilla, y por múltiples historiadores y médicos contemporáneos, sigue en pie: "La lepra de los antiguos no es otra cosa que sífilis inveterada".

Ante la magnitud del trabajo prologado, creo inútil insistir en citas científicas e históricas sobre el asunto ya liquidado del origen americano de la lúes.

Sin embargo, deseo hacer referencia a un dato no consignado en el meritorio trabajo, y a otros detalles de paleopatología, ignorados en aquellas épocas.

Dice el Dr. Padilla que la tripulación de Colón, durante el viaje de regreso no presentó enfermedad alguna, y en todo caso, tales enfermedades podrían ser calenturas intermitentes (malaria). Cierto es que los indios llevados en el regreso estaban sanos, y de esto nadie duda, pero algunos marinos sí estaban enfermos, y entre ellos Vicente Yáñez Pinzón, que tenía el cuerpo lleno de erupciones repulsivas. Estas erupciones fueron tratadas por el médico portugués, residente en Barcelona, Ruy Díaz de Isla, quien no vaciló en calificar la enfermedad como nueva, importada de las Indias. Este aserto fue comunicado a Gonzalo de Oviedo, y de ahí toda la furia desencadenada contra los infelices indios del Nuevo Mundo.

El mismo Díaz de Isla y muchos otros médicos de la época sabían que las bubas o mal serpentino que aquejaba a los marinos de Colón, ya era conocido en España, muchísimos años antes, cuando el Nuevo Mundo no existía ni en la imaginación de poetas y navegantes. Este mal, descrito por Pintor, Mártir de Anglería y Villalobos, tal como lo dice Padilla, no era otra cosa que la vieja e inveterada sífilis, castigo del cielo, toque del infierno, y pena mortal para los pescadores de España, descrita en la "Danza de la Muerte".

Fue pues don Vicente Yáñez y algún otro marino, quienes llevaron a las vírgenes indias el regalo de un viejo treponema, rejuvenecido al calor de fiestas amorosas tropicales, y por ello, avivado en grandes y nuevas virulencias.

Desde luego, no afirmamos que la sífilis no era conocida en América, pues sobran las pruebas históricas y paleopatológicas, en favor de tal hecho.

En toda la historia de la sífilis o lepra de Job, abundan los intercambios de treponemas, desde aquél que Istar, la diosa del amor, ofreció al babilónico, hasta aquél que voluptuoso y consentido ofreció a Francisco I, la "Belle Ferroniere". En la actualidad hay muchísimos trabajos de paleopatología, todos probatorios del origen universal de la sífilis, enfermedad congénita del mundo, y verdadero castigo del cielo.

No queremos pasar por alto los interesantes párrafos que en la obra de Padilla se refieren a la Tiña de Chiapas, verdadero Mal de Pinto o cativí. Ellos nos hablan de un capítulo desconocido en la historia de este mal, bien estudiado por los médicos de Guatemala, Larrave, Molina y Esparragosa.

Sea bienvenida esta nueva edición de la obra meritísima del Dr. Mariano Padilla, para gloria de él y para bien de nuestra cultura médica, grande y hermosa realidad en el pasado y en el presente de nuestra nunca bien amada Patria.

La Universidad de San Carlos cumple una vez más el respeto a la tradición y a nuestros altos valores espirituales, y se regocija de servir a la divulgación de la cultura nacional.

Ensayo sobre el origen de la Sífilis, tanto en Europa como en América, dedicado a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Madrid.

"Ce mal est trés ancien dans le monde et fort connu dans L'antiquite quoique sous d' autres noms. . ."

Dom. Calmet, Disert sur la mal de Job.

SEÑORES:

Hace más de tres siglos que existe una cuestión pendiente entre los médicos europeos y americanos, que no ha podido terminarse: la del origen de la sífilis o enfermedad venérea.

Hija del desorden, sostenida por las pasiones, y aun denominada por los odios nacionales, todos elementos permanentes, era preciso que la polémica se eternizase. Cada bando le ha asignado una procedencia y expuesto sus razones, cada nación ha maldecido a las otras suponiéndolas autoras de un mal que no creían común a todas, y el cansancio por fin, ha otorgado una tregua forzada a los competidores. Desde luego se conoce que con semejantes elementos de discusión no podía llegarse al término de su final esclarecimiento. Para conseguirlo, era indispensable que los europeos se hubiesen remontado con ánimo filosófico hasta sus fuentes más antiguas; y que por parte de los sostenedores del partido americano, se hubiese estudiado la historia primitiva de estos pueblos, y examinado sus originales modifi-

cadores. Este trabajo exigido al principio por la curiosidad y la conveniencia material, ha sido después imperiosamente demandado por la ciencia.

Hijo de la América, de esta América conquistada por los españoles, he tenido oportunidad de compulsar documentos que muy pocos europeos han podido ver. He reconocido, por medio de los testimonios más auténticos, que la Sífilis existía sumultáneamente, tanto en Europa como en América, muchos siglos antes del descubrimiento de este continente, y que los indios de las regiones más civilizadas también habían sido atacados de aquel mal y conocido sus remedios mucho tiempo antes del nacimiento de Colón. Todos estos hechos son los que pretendo probar en el presente ENSAYO para lo cual comenzaré haciendo una ligera reseña de lo que los europeos han escrito sobre la Sífilis antes del Siglo XVI, y enseguida me esforzaré en trazar, con la claridad que me sea posible, todo cuanto las tradiciones y los documentos históricos originales de la América, dan a conocer en el particular. La benevolencia, así como la elevada razón científica de los sabios miembros de la Academia Real de Medicina de Madrid, me inspiran la confianza de que acogerán con favor este trabajo que tengo el alto honor de presentarles hoy.

Muchos europeos han tratado de probar que el mal venéreo no existía en el viejo mundo antes del descubrimiento del nuevo, fijando para su estudio el siglo XV, (1) y los americanos por su parte, lo han atribuído a los conquistadores españoles. He aquí el origen de la cuestión que me propongo dilucidar.

Estudiando la historia primitiva de la América septentrional en los pocos elementos que han quedado aquí y allá, carcomidos por el tiempo, y dispersos por la incuria; y en

(1) Esta es la opinión de muchísimos sifilógrafos, últimamente reproducida por los Señores Maisonneuve y Montaner: Traité Practique des Maladies Veneriennes. París 1853.

la tradición de los pueblos también diseminados, (y que se supone fueron los primeros habitantes de estos países) el hecho que imperiosamente llama la atención es, averiguar su origen, su misteriosa procedencia y todo aquello que les pertenece.

Desde el descubrimiento definitivo de la América hecho por el gran Colón en 1492, todos los sabios se han ocupado a porfía de esta cuestión con un empeño alternativo en las diferentes naciones, así como de su ignorado paso del antiguo al que desde entonces se ha llamado Nuevo Mundo. Multitud de ideas, hipótesis y hasta ficciones absurdas ha publicado la prensa europea, ya en viajes, relaciones, novelas, historias, papeles periódicos; ya en obras de una importancia incuestionable. Tan largo como fastidioso sería el catálogo si hubiéramos de indicarle. Empero, a pesar de estos trabajos, y de los esfuerzos heroicos de viajeros incansables, de navegantes atrevidos, de sabios escudriñadores, de filibusterios sin nombre, y de la impaciente curiosidad de todo el mundo, EL PROBLEMA DEL ORIGEN DE LOS AMERICANOS Y DE TODO CUANTO PODIA REVELARLE, HA QUEDADO SIN RESOLVERSE.

Tal vez la época en que pueda conseguirse no diste mucho de nosotros, y si al siglo XV cupo la gloria afortunada de haber descubierto tantos pueblos, al siglo XIX tocará la de haber averiguado su origen y su paso problemático de países desconocidos a estas bellísimas regiones.

Un sabio modesto de París, Mr. Aubin, trabaja hace muchos años sobre esta importante materia con infatigable constancia, y yo espero que un éxito feliz coronará sus esfuerzos. Su digno y estimable compañero, mi respetable amigo, el Sr. Abate Braseur de Bourbourg abandona otra vez su patria y sus hogares y llega a la América Central buscando con el mismo objeto, las últimas reliquias de la primitiva civilización guatemalana. El me ha estimulado a escribir el presente ENSAYO acerca de una enfermedad

que ha atravesado la corriente de los años con el nombre de BUBAS entre los europeos españoles y de PUZ NAGUAL entre los indios de esta parte de la América. Como deben entrar muchos elementos para la resolución del indicado problema del origen de estos pueblos, y quizá sus enfermedades, y muy especialmente esta de las bubas, (Sífilis) haga algún papel en la materia, así como las distintas palabras con que se denomina, tanto aquélla como sus principales síntomas y los medicamentos con que la combatían desde tiempos muy remotos, me ha decidido a consignar algunas ideas, que tal vez entrarán en un cuadro más extenso (2) y desde luego podrán tener por sí algún valor relativo cuando la balanza de los descubrimientos esté ya colmada. De todos modos, creo que será una idea de cuya discusión científica resultará el esclarecimiento de dos puntos importantes, a saber: EL UNO RELATIVO A LA HISTORIA GENERAL DE LA AMERICA, Y EL OTRO ACERCA DE LA FAMOSA CUESTION DE LA SIFILIS.

(2) Me ocupo en la actualidad de escribir la historia de Guatemala.

HISTORIA DE LA SIFILIS EN EL ANTIGUO MUNDO

Esta terrible enfermedad parece congénita a la especie humana. Puede asegurarse, sin temor de ser desmentido, QUE HAY SIF LIS DESDE QUE EXISTEN HOMBRES SOBRE LA TIERRA. Efectivamente ¿quién podrá asegurar cuál fue el primer sifilítico? Y averiguado (3) ¿qué habríamos adelantado sino el dejar otro nuevo objeto de maldición a la posteridad? Ha sido esta enfermedad tan conocida, que no se encuentra un solo pueblo que no le haya impuesto un nombre cualquiera, que no la haya designado con una palabra más o menos significativa de horror o de encono. Todos también le han atribuído un origen sobrenatural o malévolo.

Los antiguos nos describen esta enfermedad, o bien el conjunto y diversidad de sus síntomas, con el nombre genérico de ELEFANTIASIS o LEPRA conque tal vez fue conocida al principio, como muy común en la Siria y en el Egipto, por cuya causa el legislador de los hebreos la señala con el nombre de (4) INFIRMITATES EGYPTIPESSIMEAE.

El cuadro más completo que posee la antigüedad, acerca de la SIFILIS o enfermedad venérea, se halla trazado en el Levítico de una manera sublime; y en Job se encuentra una

---

(3) Aloysius-Luisinus en una obra Aphrodisiacus sive delue venérea Lugd. Batav. 1728, trae documentos de testigos que presenciaron el origen de la SIFILIS. Véase Historia de esta enfermedad en Dicterich, pág. 3.

(4) Dom. Calmet, Disertación sobre la enfermedad de Job.

personificación de sus crueles estragos y espantosas consecuencias.

En el Levítico se declara impuro al hombre que tiene gonorrea (5) impuro el aire que respira: (6) impuro el asiento que ocupa (7) impura la cama en que se tiende: (8) impuro el vestido que le cubre: (9) impura la casa que habita: (10) impuros los muebles que la ocupan: (11) impuros los utensilios que toca: (12) impuro todo lo que le rodea: (13) e impuros por fin, hasta aquéllos que se ponen en contacto con él, (14) ; si la impura enfermedad se hace general, si se propaga a todo el cuerpo, la desgracia de aquel infeliz es completa y puede exclamar con justicia: QUARE MISERO DATA EST LUX, ET VITA HIS QUI IN AMARITUDINE ANIMAE SUNT?. . . (15). Entonces, no sólo es impuro, sino que por serlo y en castigo de su impureza, se le secuestra de la sociedad (16), se le destierra de la vista de los hombres, y se le condena a arrastrar una vida tan misérrima como indescriptible, privado hasta de los caritativos consuelos de su propia familia. La maldición le sigue hasta la tumba. Sus restos y todo cuanto le perteneció, como una cosa afósida, son arrojados en un lugar aparte. La sepultura que nivela a todos los hombres, no

---

(5) Vir qui fluxum seminis patitur inmundus erit. Cap. XV vers. 2.

(6) Vide Cap. XIII.

(7) Omne stratum in quo dormierit, et ubicumque sederit inmundum erit.

(8) Ibidem.

(9) Cap. XV, versículos 4, 5, 6, y 7.

(10) Versículos 36, 39, 40 y 48 del Cap. XII.

(11) Cap. XIV vers. 36.

(12) Cap. XV vers. 10 y 12.

(13) Cap. XV vers. 5, 6 y 7.

(14) Cap. XV vers. 11.

(15) Job. Cap. III vers. 20.

(16) Levit. Cap. XIII vers. 46

le igualará con los demás (17). Esta pavorosa descripción del leproso o sifilítico prueba los estragos de la enfermedad, el horror que inspiraba a los hebreos, y justifica las medidas higiénicas dictadas entonces, y que parecen duras en estos tiempos.

Casi todos los síntomas que acompañan a la lepra se observan en la enfermedad de Job, por cuya razón también ha recibido este histórico nombre. El conjunto de todas sus circunstancias y la relación detallada de los síntomas proteiformes que en ella se describen, ha determinado, dice Calmet en la disertación citada, a la mayor parte de los Padres y comentadores a sostener de una manera expresa o implícita, que Job había sido leproso.

Puede asegurarse que esta es la opinión común de la Iglesia, puesto que ella ha dedicado una multitud de altares, de capillas, y de cuadros del Santo Job en los lazaretos y lugares destinados a los leprosos. Se implora constantemente su intercesión contra la enfermedad que mucho tiempo después se llamó: MAL DE NAPOLES, (18) y que al principio fue conocida bajo el nombre de MAL DE JOB (19).

Avicena llama a la lepra UN CHANCRE UNIVERSEL, y afirma que es común en el Oriente, y que se transmite de

---

(17) En el Cap. XIV del Levítico, desde el versículo 34 hasta el 40 inclusive, se dice: *Cuando hubiéreis entrado en la tierra de Canán, que os daré en posesión, si allí hubiere casas con plaga de Lepra lo denunciaréis al Sacerdote, quien mandará destruir, y sus fragmentos, que sean arrojados de la ciudad en un lugar inmundo.* Todo esto revela muy bien los estragos que había hecho la lepra entre los hebreos, y el horror que le tenían.

(18) En un misal impreso en Venecia el año de 1542 se encuentra ya una misa al Santo Job, en la que se le pide fervientemente el remedio contra el *Mal de Nápoles.*

(19) Satan percusit Job ulcere pessimo a planta pedis usque ad verticem ejus: Lib. II de Job, vers. 7º. La voz hebrea CHEGIN significa úlcera propia de Egipto o lepra egipcíaca, que es la que Avicena llama *Chancre Universel,* y el crisóstomo dice, Tomo III, pág. 9, con otros intérpretes: *Que el mal de Job fue una lepra asquerosísima.*

padres a hijos. Lucrecio asegura (20) que la nombrada ELEFANTIASIS es común a los egipcios. Plinio es también de esta opinión y dice: QUE CIERTOS "DARTRES" CONTAGIOSOS QUE ESTABAN ESPARCIDOS EN ROMA ENTRE LAS PERSONAS DE DISTINCION, NO SE PUDIERON CURAR SINO POR MEDICOS VENIDOS DEL EGIPTO, Y QUE LOS REYES DE ESTE PAIS, PARA CURARSE, EMPLEABAN BAÑOS HECHOS CON LA SANGRE DE LOS NIÑOS.

En Roma la lepra no era conocida antes de Pompeyo, y últimamente Tournefort afirma con varios autores, que la lepra de los antiguos NO ERA OTRA COSA QUE LA SIFILIS INVETERADA.

Es preciso tener presente, dice el sabio Calmet, que la palabra hebrea SARAAT con que los antiguos designaban las lepras, tenía una aceptación más lata que las equivalentes del griego y del latín para designar la misma enfermedad. Algunos autores sostienen que una de las causas más apremiantes que los hebreos tuvieron para su salida de Egipto, fue el temor de la lepra que estaba allí tan generalizada y hacía tantos estragos, que se había extendido a los vestidos y aun a las habitaciones, y que era la que Moisés había calificado con el pavoroso nombre de ENFERMEDAD PESIMA DE EGIPTO.

Muchos de los médicos que han escrito sobre la SIFILIS están de acuerdo en considerarla como la antigua lepra, disfrazada únicamente bajo una forma nueva y desusada. Esta opinión parece tanto más probable, cuanto que la época en que apareció la epidemia del siglo XV, de que hablaré a su tiempo, es precisamente la misma en que la ELEFANTIASIS desapareció poco a poco de la Europa.

---

(20) Est Elephas morbus, qui praeter flumina Nili Gignitur in *Aegipto* in media neque praeterca usquam.

Cataneo asegura haber visto dos veces al mal venéreo degenerar en lepra o ELEFANTIASIS.

Sea de esto lo que fuere, lo que hay de cierto es que dicha enfermedad, que en tiempos remotos había difundido por el mundo el terror y la muerte, permaneció algunos siglos en un estado estacionario y tal vez de retroceso perdiendo incesantemente su intensidad y energía primitivas. (21) Finalmente, que sea o no el mal de Job una verdadera SIFILIS? EL HECHO histórico que llama fuertemente la atención es: QUE A PROPORCION QUE EL MAL VENEREO HA IDO PROGRESANDO, LA LEPRA HA IDO DISMINUYENDO NOTABLEMENTE. En el curso del presente Ensayo tendré oportunidad de ir demostrando de un modo satisfactorio.

Muchos creen que se hizo más frecuente en Europa durante las famosas guerras de las Cruzadas (22) y de aquellos raros viajes de los pueblos en masa, hacia la Siria y a la Palestina. Mateo París refiere, que en esa época había en la misma Europa más de veinte mil casas de Laceria o lazaretos para la cura de los leprosos. ¿Dónde están ahora sino los restos casi abandonados de aquellos funestos establecimientos? ¿En dónde se cuenta que existiesen antes las casas de SIFILIS, que en el día numera tan famosos hospitales? La mezcla de tantas gentes, de tanta miseria y de tantos trabajos en climas extraños, durante la memorable guerra de las Cruzadas ¿No haría degenerar la lepra

---

(21) Esta opinión es la de los médicos Hensler, Sprengel, Sydenhan y Swediaur, y últimamente reproducida por los Señores Maisonneuve y Montainer en su *Traité Practique des Maladies Veneriennes*, pág. 10. Año 1853.

(22) Estas guerras duraron desde el año de 1096 hasta el de 1291, y hablando de las ventajas que de ellas se sacaron, dijo Voltaire: *Tout ce que nous gaganames a la fin de nos croisades ce fut cette "Gale" et de tout ce que nous avions pris elle fut la seule qui nous resta. Diction. Philosophique,* article *Lepre et Verole.*

en una verdadera SIFILIS? Muchos médicos lo han creído así, entre ellos Maynard, Vella, Becket, Tournefort, Hasselquist, Poupet, Desports, etc. EL HECHO AVERIGUADO ES: QUE DESDE QUE LA SIFILIS APARECIO EN EL MUNDO CON SU FUNESTO TREN, LA ELEFANTIASIS FUE DESAPARECIENDO INSENSIBLEMENTE.

EPIDEMIA DEL SIGLO XV

La SIFILIS, como se ha dicho, quizá permaneció algunos siglos en una situación latente, pero hacia fines del siglo XV fue la Europa sorprendida por una epidemia espantosa. Un concurso de diferentes circunstancias, cuyo examen no cabe en este trabajo, hizo, dice Jourdan (23), que se admitiera desde luego una conexión íntima entre dicha epidemia y las enfermedades venéreas que desde entonces se consideraron como su degeneración (24). Desde entonces también, se fijó esta época para el estudio definitivo de las enfermedades venéreas consideradas de aquella manera.

Los primeros historiadores que la describieron se guardaron de considerarla como nueva, todos por el contrario la reputaron como ya conocida por los antiguos, pero que había adquirido entonces un carácter epidémico.

Después de haber hecho bajo esta forma terribles estragos con un furor increíble por espacio de siete años, se mitigó poco a poco, dejando en pos de sí consecuencias crónicas análogas a los accidentes observados ya en la antigüedad.

En la enfermedad que devastaba a Roma por los años de 1493 y 1494 los médicos italianos, no veían más que EL MAL FRANCES, y los otros historiadores la designaban con el nombre genérico con que ha llegado hasta nuestros

---

(23) Enfermedades venéreas, Tomo I, Diversas opiniones sobre el origen de la *Sífilis*.

(24) El célebre sifilógrafo de nuestros tiempos, Mr. Ricord, y algunos otros autores, siguiendo su opinión, que es una ley en la época actual, han creído que la morve y el farzin se habían unido a la *Sífilis* para comunicarle en aquellos tiempos su espantosa intensidad. Véase Traité practique des maladies veneriennes de MM. Maissonneuve et Montanier.

días. Beroald la denominó: LUES PESTILENTIA PESTILENTIOR (25).

Sea de esto lo que fuere, lo que sí se cree que vino a incrementar o a desarrollor la enfermedad, fue la llegada del ejército francés a Italia al mando de Carlos VII, que atravesó la Lombardía, la Toscana y Roma, y se presentó a las puertas de Nápoles el 21 de febrero de 1495. Con la llegada del ejército necesariamente se incrementó la epidemia. Leoniceno asegura que se le dejó la denominación popular de MAL FRANCES porque los médicos no habían hallado otra más conveniente qué darle, y porque fue traída por los franceses, o a lo menos apareció en el tiempo en que ellos ocupaban la Italia (26). Empero, si la expedición de Carlos VIII hubiera tenido buen éxito, o mejor dicho, si este príncipe hubiera conservado sus conquistas, la denominación de MAL FRANCES no habría prevalecido, y si la de MAL NAPOLITANO con que los franceses por su parte habían bautizado la epidemia. La etimología pues, de las palabras MAL FRANCES o MAL NAPOLITANO con que primero se denominó la SIFILIS, en vez de tener una acepción científica, tiene por el contrario un origen todo popular que expresa una antipatía nacional (27).

---

(25) La palabra *Peste*, como se sabe, tenía en los tiempos antiguos una acepción más lata que en nuestros días. Se empleaba para designar una enfermedad epidémica. Lo que imprimió estos caracteres a la enfermedad del siglo XV, es un punto muy obscuro, y aún no está bastante explicado por la ciencia.

(26) Fulgosi. De dictis factisque memorabilis Collectio. Milán 1509.

(27) Fulgosi asegura que dos años antes de la llegada de Carlos a Italia se descubrió una enfermedad nueva, a que no sabía los médicos ni qué nombre dar ni qué remedio oponer, y fue la que los italianos llamaron *Mal Francés* y los franceses *Mal Napolitano*. De dictis factisque memorab. Y Jourdan, enfermedades venéreas. Dicha peste o enfermedad nueva por el año de 1487 ya hacía estragos en la España, y la Corte apenas pudo volver de Málaga a Córdoba, de donde la arrojó la peste. Ya hemos expuesto el sentido en que en aquellos tiempos se tomaba la palabra *Peste*. De donde se infiere que la epidemia existía ya en la península española el año de 1487. Véase *Vida y Viajes de Colón*, por Washington Irving.

Ya que hemos visto por qué la SIFILIS recibió los apodos de MAL FRANCES, MAL NAPOLITANO, nos resta oír cómo explica Fulgosi el origen de otro de sus apelativos, porque, sea dicho de paso, en los anales de la ciencia no se encuentra una enfermedad más aristocrática que ésta. Su genealogía es de todo punto oriental. Tanto las alturas de los cielos como los abismos infernales (28) han tenido parte en su rara producción. Se ha amamantado en el regazo de los príncipes, como nos lo dice Plinio, y sus memorables hechos han sido cantados en los lindos versos de Lemaire y de Fracastor (29). Muy pronto veremos a los indios de estas ignotas regiones concediéndole el alto honor del apoteosis en sus famosos templos de Teotihuacán y del Kiché.

Fulgosi refiere que la SIFILIS fue traída de España a Italia, y de Etiopía a España. Fernando V (el Católico) tomó el partido del soberano destronado de Nápoles, y temiendo le arrebatasen la Sicilia, de la cual se hallaba en posesión desde el fallecimiento de Pedro III de Aragón, mandó tropas a las órdenes del gran capitán Gonzalo de Córdova que llegaron a Calabria en Mayo de 1495.

Pronunciándose este ejército por el partido napolitano, era preciso adoptar sus consecuencias y la enfermedad tomó también el nombre de MAL DE ESPAÑA, y llegó la calumnia en aquella época, que también lo fue del incremento

(28) Los antiguos sifilógrafos han creído que dependía la enfermedad venérea de la fatal influencia de las constelaciones. Quizá en Venus ha tenido su verdadero origen, y éste también es otro de sus nombres. Ya hemos visto asimismo, que Satanás hirió a Job de la cabeza a los pies con una úlcera, o sea el *Chancre* de Avicena. De modo que tanto el cielo como el infierno se han reputado como productores del mal venéreo.

(29) Les trois coates intitulés de *Cupido.* et d'Atropos. París, 1528. Sifnilidis sive de morbo Gallico 1530. Se dice que Fracastor fué el inventor de la palabra *Sífilis*. Pacífico Máximo, poeta de Ascoli, también publicó unas poesías relativas a este asunto. Florencia, 1479.

del mal, hasta suponer que de intento se había introducido por los españoles este terrible azote al campo enemigo con ánimo de diezmarle (30).

Por lo dicho se ve claramente que ningún país quería dar exclusivamente origen, asilo, ni aun nombre a una enfermedad cosmopolita, que a todos pertenecía, y que desde tiempos remotos se había reputado como un castigo del Cielo. En este conflicto se recurrió a un nuevo expediente: se la dejó caer encima, cual una nueva maldición, a una raza desgraciada que no encontraba en su desdicha, en su proscripción universal, un asilo, un lugar dónde tomar aliento para continuar por el mundo su peregrinación sin término.

Infesura refiere que por el año de 1493 un Embajador de España en Roma, manifestó públicamente su sorpresa al ver que el Papa Alejandro VI acogía a los Judíos que el Rey su Señor había arrojado de la Península, como a enemigos de la fe, por el famoso edicto promulgado en marzo de 1492. Aquellos desdichados, sumidos en lo más profundo de la miseria, como para que nada faltase a su desgracia, fueron calificados con el infame apodo (31) de Marranos y su culto furtivo y clandestino fue llamado CRIMEN DE MARRANIA.

En fin, la epidemia cundió por toda Europa, y no dejó parte alguna a donde no extendiera sus mortíferos estragos. Existía en la Lombardía en 1492. Por los años de 93 y 94 había cundido en Alemania. Pomarus dice: que en 1493

---

(30) Véase a Clavíjero. Historia Antigua de México. Disertación sobre el mal venéreo. Venibeni. De abditis nonuillis de mirandis morborum et sanationem causis. Florencia 1506. Beneditti, que en 1495 era el cirujano del ejército que los venecianos enviaron contra Carlos VIII, Fritenius y Fracastos, todos unánimemente aseguran que el mal venéreo vino de España; ¡cómo se calumniaban unos a otros! Guizot, Hist. de la Civilización en Europa, 11ª Lecon, Pág. 313.

(31) Infesure describe los estragos de esta peste en Roma y le da el nombre de *Pestis Marranica*.

prendió en la Sajonia. Por la misma época afirma Bunting que se vió en Brunsvick y Lunemburgo. En 1494, se observó en Westfalia, según Sciphover, de donde se propagó a las costas del Báltico, a la Pomerania y a la Prusia. En el mismo año de 1494, dice Lintorius que apareció a las orillas del Rhin, en Suavia, en Franconia y Baviera.

El Parlamento de París para disminuir los estragos de dicha epidemia, que en dos años había hecho aterradores progresos, de acuerdo con el Obispo, ordenó en 6 de marzo de 1497, que se hiciese salir de París a los que no hubiesen contraído la epidemia en su recinto, y a los que allí la hubiesen adquirido se les hiciese encerrar y curar en los hospitales de la ciudad. Por el edicto que publicó el Parlamento Inglés en 22 de septiembre de 1497, se sabe que la epidemia reinaba también en Edimburgo. Hacía tales estragos en Hungría en el mismo año y en el de 98, que el Rey Wladislao fue obligado a huir de Beda, dejando, encargado del gobierno a su canciller Bacozi.

Como se ha visto, la SIFILIS ha sido una enfermedad tan antigua como generalizada, lo cual hizo decir a Swediaur, que ELLA HA DADO YA MAS DE UNA VEZ LA VUELTA AL MUNDO. QUIZA, DICE ESTE AUTOR? DIFUNDIENDOSE EL VIRUS, SE DIVIDE, SE ATENUA Y SE CONSUME POR GRADOS. EN TERMINOS DE EXTINGUIRSE AL FIN ENTERAMENTE, Y DESAPARECER DE LA SUPERFICIE, SI NO DEL GLOBO ENTERO, A LO MENOS DE UNA PARTE DE EL, PROBABLEMENTE PARA VOLVER A APARECER CON UNA NUEVA FUERZA DESPUES DE SIGLO O DE MILLARES DE AÑOS, EN UNA O MUCHAS PARTES DE LA TIERRA ... ¡Quién sabe si en estas pocas líneas aquel escritor haya trazado lo que ha sido y será la SIFILIS!

Ahora bien, según se ha repetido, la enfermedad epidémica cuyo genio pestilencial se hallaba en su siglo, estaba difundida por el mundo, junto con la inmoralidad, el fana-

tismo, el hambre, las guerras, las conquistas, los robos, los cadalsos, las traiciones, el pillaje, las proscripciones en masa y la anarquía universal. Todos estos elementos destructores se enseñoreaban del mundo en aquella época luctuosa, cuando el genio de Colón viene con su inmortal descubrimiento a llamar la atención del orbe entero, a conceder una tregua a la Europa ensangrentada, a reunir a los pueblos en una mira, y a todas las inteligencias en un solo pensamiento. Los ojos de todas las naciones se fijaron en la venturosa España y en la virgen América. Los ensueños de oro estaban realizados. Todo lo grande les había cabido en suerte, y también fue preciso adjudicarles el mal venéreo que hacía destrozos en el mundo. Examinemos las causas de esta caprichosa adjudicación.

COLON

TERCERA EPOCA DE LA SIFILIS

Hemos llegado ya al punto en cuestión. Parecería que habiendo perseguido a la SIFILIS desde los tiempos más antiguos, desde la cuna de la historia que está en las páginas de la Sagrada, hasta fines del siglo XV, en que ya no pudo negarse su existencia como tal, puesto que se fijó este siglo de los descubrimientos y de las adjudicaciones para su estudio; parecería, digo, que ya nada había que añadir. Empero, por una de aquellas contradicciones que son tan frecuentes hasta entre los mismos sabios, entonces fue cuando se suscitó enérgicamente la ruidosa cuestión del origen de la SIFILIS. ¿La había llevado Colón cuando fue a descubrir el Nuevo Mundo, o éste hizo el presente de la enfermedad venérea a los conquistadores, y ellos a toda la Europa?. . . .

He dicho ya que la SIFILIS se había manifestado de un modo casi simultáneo en todas las partes de Europa hacia el año de 1493 (32). Pedro Pintor, Francisco de Villalobos y Pedro Mártir de Anglería, refieren que la enfermedad existía en España en los últimos veinte años del siglo XV, es decir, poco más o menos antes del año de 1490.

Jourdan en su preciosa disertación sobre el mal venéreo, dice: que ES UN HECHO INCONTESTABLE EL DE

---

(32) Así lo asegura terminantemente Kurt Sprengel. La verdadera *Sífilis* se manifestó en todas las partes de Europa, en el sitio del año de 1495. Historia de la Medicina, Tomo II, Pág. 506.

LA EXISTENCIA DEL MAL FRANCES EN TODA LA ITALIA EL AÑO DE 1493.

Aun en un juicio más severo, es suficiente el número de testigos presentados, omitiendo hacer mención de otros muchos conocidos de nuestros lectores, para demostrar que el mal venéreo existía antes del año de 1493.

Réstame únicamente seguir al almirante Colón en sus viajes, desde su primera salida de España y su regreso de América, para averiguar si él llevó a Europa o trajo de allá la SIFILIS, y quién fue el inventor de esa idea.

Colón salió del puerto de Palos el martes 3 de agosto del año de 1492, con una miserable expedición compuesta de tres naves y 90 hombres. Estos y aún menos eran los recursos con que aquel hombre extraordinario iba a hacer el primero de los descubrimientos. Dió vista a Santo Domingo el 6 de noviembre del mismo año de 92. Desembarcó por la primera vez en Haití el 24 de diciembre, y permaneció allí once días, reparando sus estropeados buques, hasta el día 4 de enero de 1493, en que regresó a Europa. Una violenta tempestad le arrojó sobre las islas Azores, donde saltó a tierra el 16 de febrero de 1493. Allí estuvo algunos días, se dió de nuevo a la vela y al romper el día 4 de marzo se halló Colón y sus compañeros enfrente de la roca de Cintra a la entrada del Tajo. Las más imperiosas circunstancias le obligaron a desembarcar en Val de Paraíso, puerto portugués. De aquí marchó a Lisboa a ver a don Juan II, en cuya capital estuvo nueve días. Se reembarcó el miércoles 13 de marzo a las dos de la mañana, y el viernes 15 a medio día entró en la barra de Saltes y surgió en el puerto de Palos de donde había salido, a los siete meses y once días de una ausencia empleada en tantos prodigios de genio, de valor y de constancia. Llegó a Sevilla, aquí dejó sus equipajes y llevó consigo solamente DIEZ INDIOS que había traído de Santo Domingo, a Barcelona, donde a la sazón se

hallaban los Reyes Católicos. Ahora bien, ninguno de los biógrafos de Colón, ninguno de los escritores que se han ocupado hasta de los más insignificantes detalles de su vida y de su expedición, ha dado ni la más ligera noticia que haga sospechar que su tripulación se haya enfermado en este primer viaje, ni que lo estuviesen los diez Indios que el almirante llevó consigo a Barcelona, prisioneros, considerados como una especie de animales raros, ignorantes en la lengua de sus raptores, apáticos por naturaleza y tristes por su malhadada suerte. Siempre vigilados por sus dueños y señores, ¿cómo hubieran podido tener alguna unión copulativa con ninguna europea? y si así hubiera sido, es evidente que portadores del contagio venéreo, este se hubiera declarado en todos los puntos en que tocó el almirante con dichos indios, que como todo el mundo sabe, no fueron tomados de los hospitales sino de las masas de vigorosos guerreros que salieron a encontrarle. Pero aun debía decirnos que la SIFILIS se había declarado primero en las Azores, donde tocó la expedición, después en Portugal, en Galicia y finalmente en el camino de Sevilla a Barcelona, en donde por la más larga permanencia de los supuestos portadores del contagio, la enfermedad debía haber hecho mayores estragos o siquiera haberse manifestado. Acerca de esto nada dice la historia, y menos que la tripulación del almirante haya sido atacada de la más leve afección.

Con estos datos, tomados de la historia y recogidos en escritores diferentes, queda probado que al regreso de Colón a Europa en marzo de 1493 no llevó la enfermedad, sino que ésta se hallaba difundida por la mayor parte del antiguo mundo, como refieren los escritores anteriormente citados. Lo repito, si Colón la hubiera llevado consigo, primero debía haberse manifestado en las Azores, en Portugal, en Barcelona, que en la Italia, donde según Torella, médico del Papa Alejandro VI, se hallaba la epidemia desde el año de 1493; y Fulgosi, Dogo de Génova, afirma que se encontraba

en la misma Italia dos años antes de la llegada del ejército francés a Nápoles, o lo que es lo mismo en 1492 (33).

Colón volvió de su segundo viaje a América el 3 de junio de 1496, y Clavijero agrega: SABEMOS POR INNUMERABLES TESTIGOS DE VISTA, QUE LA EUROPA ESTABA YA INFESTADA DEL MAL VENEREO DESDE 1495: LUEGO LOS ESPAÑOLES NO PUDIERON SER LOS QUE COMUNICARON POR PRIMERA VEZ LA SIFILIS AL MUNDO ANTIGUO (34). Es cierto que el almirante, al regreso de su 2º viaje trajo españoles enfermos; pero según aseguran muchos escritores, venían los expedicionarios atacados de calenturas intermitentes, lo que no es remoto, hoy muy fácil de comprender por los europeos, que las adquieren en las costas americanas con tanta frecuencia como facilidad; pero aun suponiendo que fuese el venéreo, ya está probado que existía desde antes, primero en Italia (35), y después en toda la Europa.

Lo mismo puede decirse de su tercer viaje (1498). No ha faltado sin embargo, quien asegure que a su llegada a Santo Domingo, halló la colonia reducida a la nulidad por el MAL FRANCES, lo que retraía a muchos de ir allá;

---

(33) He manifestado en otra parte que la Europa estaba infestada de la enfermedad antes de esta época; pero no será malo recordar que desde antes hacía estragos en el mundo. En tiempo del Rey Egica, se celebró el décimo sexto Concilio de Toledo, el 2 de Mayo de 1693. Fue nacional de toda la monarquía y concurrieron todas las provincias de España, excepto la narbonense, a causa de una plaga llamada *Inguinal*: ¿No será la *Sífilis* bajo esta forma? Diccionario de los Concilios.

(34) Disertación sobre el origen del mal venéreo.

(35) Gallis manu forti Italiam Ingredientibus et maxime regno Parthenopaeo occupato et ibi connorantibus hic morbus detectus fuit. Torella Pudendagra. El año de 1540, dice el Licenciado Gerónimo de la Huerta, que la enfermedad tuvo su principio en Asia, de allí pasó a la Dalmacia, luego a Italia, a Alemania, a Francia, y de allí a España. Plinio, Hist. Natural, Tom. I, L. VII, anotación al Cap. L. Pág. 336, edición de Madrid, año de 1624.

pero Mr. Moreau de Jonnes dice que no era el venéreo sino la fiebre amarilla.

Habiéndose, pues, demostrado que Colón no pudo haber llevado en sus primeros viajes a América la SIFILIS para la Europa, es preciso indagar de dónde tomó origen una creencia tan esparcida y tan arraigada, que hasta ahora se conserva entre muchas personas.

Según refieren algunos autores, y entre ellos los que se han ocupado especialmente de este asunto (36) y le han tratado con más extensión, fue a Oviedo a quien ocurrió primero la idea de atribuir la SIFILIS exclusivamente a los americanos; pero es preciso confesar que se le ha tratado con demasiado rigor por sus adversarios, y sus parciales lo han querido declarar ciego servidor de sus miras interesadas (37).

Sea de esto lo que fuere, Oviedo no fue un testigo presencial del hecho, no se halló en ninguno de los viajes del almirante Colón, y todo cuanto ha dicho y se le ha hecho decir, ha sido escrito mucho tiempo después. Cuando Colón volvió de su primer viaje año de 1493 y fue a Barcelona a dar cuenta a los Reyes Católicos de su descubrimiento, Oviedo se encontraba allí, y en Burgos el año de 1496, a su regreso del segundo. Como se ha dicho no estuvo al lado de Colón en ninguna de sus expediciones, ni refiere haber oído de su boca nada relativo al mal venéreo.

Gonzalo Fernando de Oviedo marchó de Intendente a las Indias el año 1513, y de allí regresó dos años después. A poco se volvió a embarcar para Santo Domingo, al que

---

(36) Clavíjero, Disert. IX sobre el origen del mal venéreo. Jourdan. Tratado sobre las enfermedades venéreas. Kurt Sprengel, Hist. de la Medicina, Tomo II, Sec. 7, Cap. (9 Enfermedades nuevas, pág. 506, etc...

(37) Gonzalo Fernando de Oviedo publicó sus obras en 1535. Sus amigos las acogieron con mucho favor; pero Don Fernando Colón, hijo del almirante, le acusa de infiel e inexacto. El mismo cargo le hacen el Ilmo. Las Casas, Washington Irving, y otros escritores.

dejó otra vez en 1525 para volver a la metrópoli, en donde publicó el SUMARIO DE LAS INDIAS OCCIDENTALES (38). Diez años después escribió los diez y nueve primeros libros de su HISTORIA GENERAL Y NATURAL DE LAS INDIAS, (39) y en seguida se le llamó a la Corte con el empleo de historiógrafo del Rey.

Su posición social, sus destinos y sus viajes dieron a las ideas de Oviedo mucho valor en contra del origen europeo de la SIFILIS, y para sus parciales no podía encontrarse un testigo más calificado y mejor impuesto en todos los sucesos de América, lo cual atrajo a su dictamen a otros muchos respetables escritores.

El se hallaba, decían, en la Corte de España cuando Colón fué a dar cuenta de su descubrimiento; él fué muchas veces a las Indias y en ellas ocupó siempre destinos de importancia, y él finalmente afirma, sin vacilación alguna, (40) que donde crece el GUAYACO, entonces mirado como específico, (41) debe haber tenido origen el mal venéreo.

Por todos estos motivos fue muy fácil propagar unas ideas que parecieron verosímiles y que al mismo tiempo se presentaban como una especie de acomodamiento a las naciones contendientes, que ninguna quería admitir el cargo exclusivo de haber dado origen a la SIFILIS con la incuestionable inmoralidad de su siglo. En fin, las ideas de Oviedo adquirieron un valor tan extraordinario, que las adopta-

---

(38) Dicho Sumario, según el mismo autor confiesa, fue escrito de memoria, y en él admite una exacta identidad entre la enfermedad de las bubas y el mal gálico o francés, la cual debió ser muy notable, puesto que no titubeó en asegurarlo así. Dicho Sumario se publicó en Sevilla el año de 1555.

(39) Esta obra permaneció inédita desde el siglo XVI hasta mediados del XIX. Acaba de darse a luz por el Catedrático D. José Amador de los Ríos.

(40) En sus dos tratados acerca del palo de *Guayaco* y en la relación sumaria de la Historia de las Indias.

(41) Por haberse considerado al *Guayaco* como específico para el mal venéreo le dieron el nombre de Palo Santo, Palo de la Vida, etc.

ron muchísimos médicos y otros varios escritores extraños a la Medicina, con tanta decisión que después de cincuenta años del descubrimiento de Colón, el origen americano de la SIFILIS pasó por uno de aquellos hechos históricos mejor averiguados y más incontestables.

A pesar de la favorable acogida que tuvo esta opinión, algunos médicos no se dejaron arrastrar por la corriente. El sabio Van Helmont, así como otros muchos, aseguraron que la enfermedad, aunque nueva al parecer, no procedía de la América sino que había tenido su origen en la Europa, y aun fijaba la época de su aparición en el antiguo mundo. Antes que Van Helmont, habían ya emitido la misma opinión Dodoens y Sennerio. MALUM GALECUM le había puesto Rangonus porque la hacía nacer en Galicia, y Howard no sólo aseguró que no procedía de América, sino que la España había sido su primera cuna.

Janson, que residió algunos años en las Indias Occidentales, sin advertir que la SIFILIS era endémica allí, aseguró en 1680 que había sido introducida al nuevo continente por los esclavos llevados de las costas de Africa; pero no tuvo presente que no se transportó a la América ningún esclavo negro antes del año de 1503, (42) tiempo en que ya se conocía y estudiaba perfectamente la enfermedad venérea por toda Europa.

Después, algunos otros médicos continuaron alternativamente sosteniendo o desechando el origen ya americano ya europeo de la SIFILIS, su Antigüedad o nacimiento reciente; Alliot y Becket afirmaron todavía que era antiquísimo el mal venéreo, y que no era otra cosa que una degene-

---

(42) El tercer gobernador de la Española, Don Nicolás de Ovando, introdujo allí esclavos el año de 1503. Obras del Ilmo. Las Casas, edición de Llorente. Tom. I, Pág. 5. Así consta también de la representación que hizo la Ciudad de La Habana a las Cortes de España el 20 de Julio de 1811 por haber dichas Cortes decretado la abolición del tráfico en esclavos el 2 de Abril del mismo año. Comercio en Esclavos, Londres año de 1814.

ración de la lepra. Empero, dos hombres extraordinarios vinieron a sancionar con su inmensa nombradía la opinión de Oviedo, y la de aquéllos que creen que la enfermedad venérea es de origen americano, Astruc y Boerhaave, ambos contemporáneos, y ambos sostenedores de aquella idea singular. El primero, que escribió en 1736 adoptando ciegamente las opiniones de Oviedo, desechó sin examen las que las contrariaban, y aseguró a despecho de todo cuanto llevó relacionado que la SIFILIS era una enfermedad nueva, cuyo origen era americano.

El gran Boerhaave fue del mismo parecer, (43) y aun se atrevió, por sostenerlo, a maldecir el día en que el inmortal Colón, enfrente de la Roca de Cintra (44) notificó al antiguo mundo el sin par descubrimiento del Nuevo. He aquí sus memorables palabras: "ET CUARTO MARTII, FATALIDIE, ANNO 1493... (COLUMBUS) ADVEXIT MORTUM VENEREUM ET HOC MIHI VIDETUR FUISSE VERUM ET PRIMUM HUJUS LUIS IN EUROPA INITIUM".

Astruc y Boerhaave en su tiempo, como Oviedo en el suyo, tres personas importantes, prestaron su formidable apoyo a los demás médicos para decidir que la SIFILIS había sido importada a la Europa después del descubrimiento de la América.

Algunos años después no han faltado médicos de más o menos nombradía, que sostuviesen lo contrario; pero aquellas ideas prevalecieron a despecho de la convicción y de las pruebas de la remota antigüedad del mal venéreo. A pesar de esto no tengo noticia de que se le haya bautizado con el nombre de LUE AMERICANA o con algún otro ad-

---

(43) Tractatus medicus practicus de Lue Aphrodisiaca, Cap. I. De origine Luis Venereoe, pág. 3, año de 1728.

(44) Washington Irving, Vida y Viajes de Colón, Cap. 4. Historia del almirante por su hijo Don Fernando Colón. Barcia, Tom. I, Pág. 37.

jetivo más característico que conviniese mejor a los americanos o a su descubridor, y ya que Colón no le cupo ni aun la gloria de haber dado su nombre al Nuevo Mundo, siquiera se le hubiera dado a la SIFILIS el apodo de LUES COLOMBIANA. ¿Qué costaba a los médicos europeos, cuando no hallaban qué nombre dar a la enfermedad, y cuando ninguna nación se hacía cargo de la SIFILIS, el adaptarle la denominación que más les hubiera agradado? Nada. Empero, no hubo valor para pronunciar un fallo tan decisivo. De lo expuesto se deduce: que la SIFILIS es tan antigua como el mundo: que ha reinado bajo diferentes y en distintas épocas, ya de una manera más o menos oculta, ya bajo la forma epidémica: que no ha sido importada de la América a la Europa, donde existía desde tiempo inmemorial.

Me resta ahora tratar de probar que tampoco fue traída por los españoles a la América al tiempo de la conquista, pues consta, ya por antiguos manuscritos originales, ya por otros varios documentos, que desde los más oscuros tiempos de la historia de la América existía la SIFILIS en estas regiones, se hallaba domiciliada entre sus pueblos, vino de allende los mares con sus caudillos, estaba incrustada en sus misterios nagualísticos y en sus creencias, caracterizaba a sus sacerdotes gentílicos, denominaba a sus sabios, legisladores, médicos y hechiceros, creaba la nomenclatura de sus ciencias, modificaba el lenguaje y las costumbres de los primitivos pueblos, imprimía un genio específico a sus artes, hacía un papel importante en todos los negocios de la vida, en todas sus prácticas supersticiosas; y por último, en el Nuevo Mundo ha llegado a merecer no simples cantares como en el antiguo, sino hasta ser un título de la majestad, identificarse con ella, y obtener el alto honor del apoteosis.

HISTORIA DE LA SIFILIS EN EL NUEVO MUNDO

No es de la ocasión averiguar si los primitivos pobladores pasaron del antiguo al que después se llamó Nuevo Mundo por el Estrecho de Davis, por el de Bering, por los dos a la vez, o por alguna otra parte de que se ha hablado, a ocupar las Américas Meridional y Septentrional, porque esta cuestión no pertenece a nuestro objeto. Se sabe, sin embargo, que el género humano es único, ya por la creencia, ya por la tradición, los monumentos y la historia. Que el Asia estuvo llena de distintas gentes nadie lo duda: que desde tiempo inmemorial se la ha reputado como el semillero de donde han salido casi todos los pueblos que ocupan el orbe, también está probado; finalmente, que el Asia es la parte del mundo antiguo que se halla más directamente en contacto por aquellos estrechos con el continente americano, es incuestionable.

Sea esto lo que fuere, la creencia universalmente repartida entre los indios que componen esta América Septentrional, pertenecientes a las épocas civilizadas de Guatemala y de México, a los cuales según sus tradiciones había librado Dios de otras gentes enemigas suyas, es la que sus abuelos fueron pasándose en bandadas sucesivas, de allende los mares y embarcados en navíos; los cuales llegaron a un pueblo situado hacia el Norte de México llamado Panutla (45). Aseguran que la travesía la hicieron por enmedio

(45) Historia general de las cosas de Nueva España por el M. R. P. Fr. Bernardino de Sahagún, Tomo III, pág. 139, edición de Bustamante.

de una larga obscuridad entre el frío y la nieve, guiados por sus caudillos respectivos, con quienes vinieron a poblar estos países.

Los Toltecas que son los más antiguos cuya historia conocemos, llegaron a la tierra de la laguna (la de México) entre el sexto y el séptimo siglo y eran, dice Gomara (16) : "unas gentes muy guerreras pero de mucha policía y razón, y por venir de Tula fundaron a Tollanzinco, que fue una de sus primeras poblaciones".

No seguiré tampoco paso a paso a los Toltecas en su dispersión por los extensos valles que rodean a la laguna de Anahuac, en cuyos contornos también se dice que se fundó a Tula (47), porque esto me alejaría demasiado del objeto propuesto, el de indagar si desde aquellos obscuros tiempos eran las BUBAS O LA SIFILIS conocidas de los habitantes de la Nueva España.

Recordaré previamente que los médicos europeos antes de dar a la enfermedad venérea un nombre definitivo, cada uno de ellos le impuso, como se ha dicho, el que más conviniera a sus ideas y a sus pasiones; y que los profesores españoles, siguiendo este sistema, hicieron lo mismo; pero tanto ellos como los escritores que le siguieron dieron a conocer

(46) Crónica de Nueva España, Cap. 194, Tomo I de la colección del Ilmo. Sr. D. Andrés Barcia, pág. 179. Humboldt, Tomo I, pág. 157, Ensayo político. García, Origen de los Indios, pág. 321.

(47) Thy. Tutland. Thyland, en antiguo escandinavo Thiulan. Este nombre se cambió en Tule o Thyle, porque los manuscritos antiguos dan tanto la una como la otra variación. Geografía universal de Malte. Brun, Tom. I, lib. 6 desde la pág. 120 hasta la 125. Allí se encuentran noticias muy interesantes sobre la famosa Thulle o Tulla, Tollan o Tulla. Por haberse fundado la Tula de México cerca de la laguna de Tenoxtitlán, en donde se dan unas plantas marinas que los indios llaman Tule, dicen también que la ciudad se llamó Tula.

la enfermedad con el nombre de BUBAS con que todavía se denomina (48) entre estos pueblos de América.

Las tribus Toltecas, al separarse de su país natal, cambiaron sus nombres en otros diferentes de los que antes habían usado, y en diversas épocas sucesivas se dirigieron a estos países pasando por climas septentrionales, donde se encontraron por largo tiempo privados de la luz del sol. Fácil es comprender la situación tan extraña en que se hallaron, ignorando la causa de aquel fenómeno en los países del Norte. De aquí es que lo confundieron con las fábulas astronómicas de su religión y les obligó a imaginar y decir en muchas de sus tradiciones sagradas, que ellos habían pasado a estos países antes de la aparición del sol y de la luz. He aquí cómo refieren este pasaje los historiadores primitivos.

Decían que cada uno de los caudillos, semidioses o jefes de las tribus, tenía sus servidores y partidarios, y que habiéndose extinguido el sol, se reunieron todos en Teotihuacán (49) alrededor de un gran fuego, y discutieron entre sí a quién pertenecía arrojarse el primero a la hoguera: que en este momento se apareció el dios CENTEOTL INOPILTZIN (50) a uno de aquellos héroes, llamado NANAHUATZIN, (51) y le dijo: ¿QUE HACES AQUI? NO VES QUE TUS COMPAÑEROS SE DETIENEN EN VANAS AL-

---

(48) Francisco de Villalobos la denominó así. Imprimió su tratado sobre la enfermedad de las *bubas*, en Salamanca el año de 1498. Lo mismo Díaz de Isla, Tratado contra las Bubas año de 1527. Arias de Benavides, Secretos de Cirugía, donde se trata de la enfermedad de las *bubas*, Valladolid, 1567. Pedro de Torres, Lib. que trata de la enfermedad de las *bubas*, Madrid, 1600. En fin, Oviedo, Gomara, Sahagún, Clavíjero, Buturini, Herrera, Garcilaso, etc. todos le han dado el nombre de *bubas*.

(49) Teotihuacán, en lengua mexicana quiere decir la ciudad de los Dioses.

(50) Centeotl Inopiltzin, significa el Dios huérfano, solo y sin padres

(51) Nanahuatzín. Los historiadores españoles traducen esta palabra por enfermo buboso y podrido. También significa el que lo sabe todo del verbo quiché Nao, saber; pero el gran sabio tenía las *bubas*, y por esto lo llamaron *buboso*.

TERCACIONES? ARRIMATE A LA HOGUERA, ECHATE A LAS LLAMAS, PARA DAR FIN A TUS MALES QUE CON HEROICA CONSTANCIA SUPISTE TANTOS AÑOS PLACIDAMENTE SOPORTAR, Y HALLARAS EL PRINCIPIO DE INMORTALES GRANDEZAS... Hízolo así el BUBOSO, y arrastrándose se precipitó generoso en el fuego, con grande admiración de los demás, que atentos veían que lentamente se iba derritiendo y transformando en las mismas llamas, y no pareciendo ya vestigio alguno de su cuerpo humano, bajó del cielo una águila hermosísima y entrando en la hoguera le arrebató a las celestes mansiones (52).

Nació por fin el astro por la parte que después se llamó el Levante; pero se detuvo a poco rato de haberse alzado sobre el horizonte. . .

Semejante a ésta es la tradición en que se refiere el origen de la luna, o sea el sol de la noche, como dicen los quichées. Otro de los hombres que concurrieron a aquella asamblea misteriosa, compuesta de los dioses, imitando a Nanahuatzín, se lanzó también al fuego; pero habiéndose ya disminuído las llamas, no quedó tan luminoso, sino que se convirtió en cenizas y fue transformado en Luna (53).

Todos estos grandes acontecimientos tuvieron lugar en Teotihuacán y fueron perpetuados en las famosas pirámides (54) que llevan aquel histórico nombre y aún en el día son los más gigantescos monumentos de aquella civilización y tiempos míticos.

---

(52) Boturini. Idea de una nueva historia general, V. Símbolos pág. 37. Clavíjero, Historia antigua de México, Lib. VI.

(53) Clavíjero, ubi Supra Apoteosis del sol y de la luna.

(54) Las pirámides de esta ciudad famosa se conservan hasta el día y son los más célebres y venerados monumentos de la antigua civilización americana hacia el norte del istmo. Prescott, Historia de la Conquista de México, Tomo II, pág. 49.

Los más cultos de esos pueblos, los que mejor conocían su lenguaje, sus ciencias, sus misterios, sus sortilegios, hechicerías y encantamientos, se llamaban Sabios, (55) Sacerdotes, Médicos, Maestros o Brujos, y a todos se les daba el nombre de NANAHUATLACA, o sea gente sabia, y por extensión, Bubosa y hechicera (56).

Dichos pueblos, tribus o familias de BUBOSOS eran de las más civilizadas de aquellas razas primitivas, y también las que con más actividad propagaron sus dogmas y sus prácticas supersticiosas. Quizá se vieron en la dura necesidad de abandonar su patria por la enfermedad de las BUBAS, y tuvieron que hacer un secreto, formar un misterio aun para los demás trashumantes de su oculta dolencia.

Legaron pues, a estos países, como se ha dicho entre los siglos V y VI, según consta de su propia cronología, trayendo a sus dioses en un ENVOLTORIO dentro del cual les hablaban, y a quienes nunca lograron ver (57).

Al leer estas tradiciones, es de creerse que los jefes de las naciones Toltecas, no sabiendo cómo librarse de esta terrible enfermedad tomaron la resolución de ofrecerse ellos mismos en sacrificio para apaciguar a la divinidad, arrojándose a la hoguera, como en otro tiempo lo hizo Decio en el abismo que estaba en Roma, y he aquí el origen del apoteosis de NANAHUATZIN, quemado en la hoguera en presencia de su pueblo, que desde entonces le deificó, personificándole en el sol, llamado TONATIUH en la lengua de los Aztecas.

El pueblo, para quien todo es maravilloso, contempló con estupor estos sacrificios, les otorgó el honor del apoteo-

---

(55) Núñez de la Vega. Constituciones Diocesanas. Carta pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Chiapas y Soconusco etc., pág. 132.

(56) Sahagún. Historia general, Tomo III, pág. 144.

(57) Sahagún, Tomo III, pág. 140.

sis y les levantó templos (58) en el mismo sitio en que aquellos héroes les habían consumado, y por estos medios transmite la noticia de aquel memorable acontecimiento hasta las futuras generaciones.

Desde entonces, ¡cosa rara! las BUBAS aparecen como un atributo exclusivo de la sabiduría, de la ciencia, y por extensión de la divinidad, formando la base de la creencia indígena, el fundamento de sus misterios, de sus ciencias y de su civilización primitivas.

El genio tutelar e invisible de cada individuo, aquel que le tiene bajo su inmediata protección y amparo, se llamó NAGUAL (59). Todo aquello que se tiene una idea sobrenatural y elevada, todo lo grande, todo lo necesario, todo lo útil, todo lo que teme o se quiere, recibió aquel mágico nombre. Los sabios, los sacerdotes, los legisladores, los médicos, los brujos, los hechiceros, los hombres pulcros en el idioma y hasta en sus maneras, recibieron aquel título sagrado. Finalmente, al conjunto de principios religiosos, de ritos, ceremonias y prácticas misteriosas usadas por los sacerdotes idólatras, así como ciertas influencias ocultas y las manipulaciones cabalísticas en que tomaban parte las supersticiones populares, las preocupaciones nacionales, los manejos secretos del sacerdocio, las ciencias de adivinación; finalmente, la TEOGONIA entera, la medicina y la magia llegaron a imprimir como sucede siempre, un carácter particular al pueblo, a comunicar un genio específico a la lengua, y a formar lo que últimamente se ha llegado a nombrar con mucha propiedad NAGUALISMO (60).

---

(58) Hemos hablado ya de los de Teotihuacán y del Kiché. Quizá sea éste el origen del culto del sol, tan generalmente esparcido en América. En toda ella tenía templos de mayor o menor magnificencia.

(59) Constituciones Diocesanas del Ilmo. Sr. D. Francisco Núñez de la Vega Loco, citado.

(60) Mr. L'abbé Brasseur de Bourboug, dans le Moniteur Universel, journal officiel de l'empire francais. Nº 75, 76, annee 1854.

El conocimiento de todos estos objetos misteriosos estaba vedado a la imprudente curiosidad del pueblo, y aun para los grandes era indispensable una especie de iniciación tan lenta como graduada. Sus secretos sólo eran conocidos de los Pontífices, de los Príncipes, de los Sacerdotes de escala superior, y de las personas de la más elevada categoría social. Su reunión formaba un linaje de secta aristocrática, de todo punto impenetrable al vulgo, llamada NAGUALISTICA o BUBISTICA. Así lo aseguran los antiguos manuscritos y otros documentos en que se hallan consignados los primeros y más recónditos secretos de aquella secta misteriosa.

Los primeros habitantes de la América Septentrional civilizada, en sus creencias absurdas, llegaron a persuadirse que en los órganos de la generación donde de preferencia aparecían las BUBAS, había secretos qué consultar y resoluciones proféticas qué oír. Allí se auguraba el porvenir de los Reyes y la futura suerte de las naciones.

En el Códex Chimalpopoca (61) en reinado de Axayacatl, Rey de México y de Moquihuix, último soberano de Tlatelolco se halla el pasaje siguiente, que lo confirma de una manera innegable: EISDEM TEMPORIBUS MOQUIHUIXTLIUS CIVITATI OMNI UTCUMQUE SCANDALO ERAT FAEMINARIUM PUDORE CUPIDINI POSTHABITO: QUOD REGINAM AXACATZINI NATAM, ILLE INTEGRAM MANUS LONGITUDINEM, PER GENITALE EJUS VAS, PALPANDAE MATRICI, SUPERSTITIOSUS DEDEMERSIT; FERTURQUE VOX ILLICO EX HEROINAE UTERO EGRESSA DICENS: ¿QUAE TE MOQUIHUIXTLI CURIOSITAS AGIT? TU REGNO ORBATUS JAM EXISTENTIA, SPLENDORQUE EJUS SUUM FINEM ATTINGIT. "HOC EXACTO ILLE IN IN-

(61) Códex Chimalpopoca, anni 7 Calli 1473. México et de Moquihuix Tlatelolco. Tenoxtitlán. El texto se halla en Mexicano, pero por respeto a nuestros lectores no se pone en idioma vulgar.

FIMIS REGIAE CELAVIT. QUIDQUID MULIER DEMISERAT ET QUIDQUID EADEM EXTERIUS EXPULERAT (ID QUASI TAE NOPALINUM ERAT) SIBIQUE COMPLACUIT. . ."

La enfermedad venérea, o de las BUBAS, que es el objeto de este trabajo, se hallaba difundida por todo el continente americano (62). Los mexicanos la denominaban NAHUAL o NAGUAL, y dicho nombre tiene además las acepciones que hemos expuesto. Su sinonimia está perfectamente de acuerdo con los misterios de su culto y presenta exactas analogías con algunas de las lenguas del Norte de la Europa.

POX en la lengua tzendal significa tanto la enfermedad de las BUBAS como los hechizos y sortilegios, lo mismo que PATZ en cachiquel, cuya palabra se aplica también a aquéllos que padecen poluciones nocturnas.

PUTZ NAGUAL a los que experimentan estas mismas, pero con un fin, según se ha hecho ver, supersticioso o hechizador. Los ingleses, como los tzendales, le nombraron POX, los alemanes, POCKES CLOWES, los flamencos, SPAANSKE POKKEN, los holandeses, VENUS POKKEN (63); y los griegos PUOS o PUON; los latinos PUS, y a los tubérculos o BUBAS, PUSTULAE. Esta terminación TULAE ¿no será un genitivo de posesión con el que los romanos designaban la última TYLE? (64). Finalmente PUS TULAE ¿no será PUS DE TULA o traído de TULA?

---

(62) Bernal Díaz del Castillo, Tomo I, pág. I. Gomara en la colección de Barcia, Tomo II, cap. 22, pág. 19, y en el Cap. 110 de la Crónica, pág. 102. Historia del Almirante de las Indias Don Cristóbal Colón, por su hijo don Fernando, Colección de Barcia, Tomo I, pág. 62.

(63) La falta de diccionarios no nos permite llevar adelante estas indagaciones. Sería curioso consultar los del escandinavo antiguo.

(64) Séneca el trágico, en su famosa tragedia de Medea, dice... novos Detegat orbes nec sit terris. Ultima Thyle.
Ya hemos visto en otra parte las distintas variaciones que emplean los geógrafos en esta palabra: *thyle, thute, tollan, tula, etc.*

Ximenes en sus comentarios manuscritos sobre las historias quichées que él traducía, dice: "QUE TEPEUH significa la Majestad y las BUBAS, porque era una señal de grandeza el tenerlas, en razón de ser un signo inequívoco de más poder para la unión sexual con muchas mujeres, de donde se suele contraer, cosa que la gente ordinaria y vulgar no podría conseguir absolutamente, ya por falta de medios, ya por prohibirlo la legislación de estos países, que sólo permitía poseer lícitamente a las mujeres que cómodamente se pudiesen mantener".

En este punto y en todo lo relativo a las BUBAS o enfermedad venérea, se ve una íntima relación entre la tradición mexicana y la de los quichées.

Los mexicanos habían hecho sol a su BUBOSO, y los quichées le convirtieron en Dios, y como el BUBOSO se quemó en una hoguera sobre un cerro sagrado, (65) o sea la pirámide de Teotihuacán, es de creer que dieron al mismo BUBOSO el título de TEPEUH, que quiere decir SEÑOR DE LA MONTAÑA, el cual se consagró después a diversos Reyes Tultecos, de cuya estirpe procedía la casa real de IXINCHE, que después se llamó Guatemala (66). Dicho título era de honor y de soberanía, tan significativo y excelente en las lenguas de estos pueblos de Guatemala, que los misioneros católicos lo atribuyeron también sin escrúpulo alguno, en sus catecismos, a la Majestad Divina.

Los antiguos Quichées y Cachiqueles daban nombres particulares a las BUBAS, según su estado y tamaño. A las pequeñas les llamaban CEPECAK-XILIM, (67) XILIM-

(65) Tepeuh, en Mexicano, quiere decir Dueño o señor del cerro y señor de las Bubas. En la lengua Quiché representa majestad, y haciéndole preceder el pronombre *to* que significa *nuestro*, como To Tepeuh, quiere decir Nuestro Amo, Nuestro Señor, Nuestra Majestad. Ximénez, M. S.

(66) Fuentes y Guzmán. M. S. Historia de Guatemala, Tomo II, Cap. 4 pág. 255 y 273. Juarros, Hist. de Gutemala, Tomo II, Cap. 1.

(67) Nota Bene. Cepe, en lengua Cachiquel significa cosa que comienza, *cak* blanco, y *xilim* calabaza con puntas. Diccionario Quiché y Cachiquel.

AHAUH eran las Bubitas del señor. TZUPUTZAK-XILIM se denominan las BUBAS grandes que van creciendo. A las que acompañan a las úlceras, las nombraban KAPQHIA-XILIM (Calabazas que se crían con puntas aumentando) o BUBAS con grandes llagas. COB-AHAUH son las BUBAS, pústulas de los señores, (AHAUH), que como ya se ha manifestado se distinguían de los plebeyos (MAZEGUAL) porque no tenían esta enfermedad, que sólo se desarrollaba entre las personas de alta jerarquía social, como asegura Plinio (68) que acontecía entre los Romanos.

Por esta vez los MAZEGUALES o plebeyos se indemnizaron de su templanza forzada porque no padecieron una dolencia, cuyo origen si bien era divino, su desarrollo también era un castigo del Cielo por el abuso de la unión sexual.

Para evitar el contagio que de aquélla pudiera ocasionarse, observaban rigurosamente leyes análogas a las del Levítico, y a nadie era lícito acercarse a su mujer en los períodos menstruales, de los loquios y todas aquellas veces que en el Libro Santo se declara impura a la inseparable compañera del hombre.

Según se ha dicho, las BUBAS intervenían en todas las necesidades sociales de los pueblos primitivos, ya en el culto, ya en la lengua, ya en las ciencias; y la de la Medicina, con quien siempre las creencias han tenido conexión, no podía quedarse fuera de su dominio ni sustraerse a su influjo.

Al médico se le llamaba en algunas provincias POXTAVANECS y a la Medicina GS-POXIL, y todo lo que entre los indios significa curar, recibe el nombre de POX o de PUTZ, que también representa hechizar, según se ha ma-

(68) Este mal se extendió por Italia, imperando Tiberio César, y ninguno se sintió primero atacado que el mismo Emperador, con gran desasosiego de la ciudad. "No había sido visto este mal entre nuestros pasados y padres, ni le sintieron, ni los sirvientes, ni la gente humilde, plebeya, ni mediana, sino los principales". Plinio, L. XVI, pág. 397, edición de Madrid, por el Lic. Gerónimo de la Huerta, año de 1629.

nifestado. Estas nociones sólo eran conocidas de pocos, se quedaban circunscritas a las personas aristocráticas y ellas obligaban a los MAZEGUALES a reverenciarlas en el famoso ídolo nombrado POXEON, que también era entre sus dioses el más temido por su grande poderío, y por sus secretas y funestas influencias (69).

No se encuentra en ningún historiador de aquellos primitivos pueblos la descripción detallada de los síntomas de la SIFILIS o de las BUBAS. No es de extrañar, cuando ni los europeos lo habían hecho antes de la época a que nos referimos. Sahagún, escritor tan curioso como verídico, es el único que hace de aquéllas una distinción cual se la permitían sus conocimientos en le Medicina y su carácter sacerdotal. Dice que las BUBAS (70) "son de dos maneras: las unas muy sucias que se llaman TLACACONANOATL, y las otras de menos podredumbre nombradas TEPILNANACATL. Las primeras lastiman mucho, raigan hasta los huesos". Sería muy interesante al caso poseer algunos datos diagnósticos; pero por fortuna no ha sido mi propósito escribir una monografía de las BUBAS sino comprobar con datos históricos su existencia en América antes de su descubrimiento.

Una vez probado, como creo haberlo hecho: que la enfermedad de las BUBAS, berrugas, búas, pupas, tiña, lepra o sarna cuyos nombres pusieron los escritores españoles a la enfermedad venérea, como lo habían hecho todos los demás médicos europeos cuando no hallaban otro nombre apropiado qué adoptarle; una vez, digo, que existía el mal vené-

---

(69) El *nagual tzihuitzín* es entre los indios de Chiapas el más temido. Por declaración y confesión de muchos reos reconciliados, nos ha constado que es el demonio, que como bola de fuego, anda por el aire en figura de estrella con cauda, a modo de cometa, y por primitiva y antigua tradición, dicen los indios que este ídolo *poxlón* es uno de los más principales. Constituciones Diocesanas de Núñez de la Vega. Carta pastoral, pág. 133.
(70) Sahagún, Tomo III, V. pág. 100.

reo en estos países, los conquistadores fueron encontrando por donde quiera que fueron tocando, lo cual tal vez corroboró la creencia de que era originario de América.

Ellos mismos refieren (71) que en la isla Española, para exponer el principio de la SIFILIS, sus naturales cuentan que una mujer llamada ITIBA TAHUAVA tuvo cuatro hijos, todos gemelos, la cual había muerto sin poderles dar a luz, y que por este motivo la abrieron y le extrajeron del vientre los cuatro hijos: que el primero fue CARACARACOL, esto es, el roñoso o leproso, el cual se llamaba también DIMIVAN, y que los otros tres no tenían nombre. Dicho DIMIVAN CARACARACOL (72) rompió por atronamiento una calabaza en donde estaba encerrado JAIAEL (hijo de JAIA) quien desde entonces se había convertido en pez, y de dicha calabaza salió tal cantidad de peces y de agua, que inundó toda la tierra; de donde refieren que tuvo origen el mar, que también fue objeto de sus adoraciones (73). Enseguida dicen: "que estando Guagagiona en la tierra, vió a una mujer en el mar, de lo que tuvo gran placer... y al instante buscó muchos lavatorios para lavarse, por estar plagado del mal que se llama FRANCES" (74).

---

(71) Historia del Almirante Don Cristóbal Colón, por su hijo Don Fernando, Colección de Barcia, Tomo I, Págs 64 y 65.

(72) *Caracaracol* representaba en Haití a *nanahuatzín* de los Mexicanos. Su nombre significa leproso, roñoso, sifilítico. El padre Román de San Gerónimo, loco citado, dice que esta enfermedad es como *tiña*, pág. 64.

(73) Los Peruanos adoraban al mar y le llamaban *mamacocha*, que quiere decir *madre mar*. Garcilaso de la Vega. Comt. reales, Tomo I, Cap. 10, pág. 15.

(74) He aquí un argumento formidable contra los que aseguran que la *sífilis* fue llevada de la América a la Europa. Si así hubiera sido ¿cómo es posible que el Padre Román de San Gerónimo en la relación que hizo al Almirante, al tiempo mismo de su descubrimiento, describiendo al roñoso dice: que *guagagiona* estaba plagado de un mal que tanto él como sus compañeros llamaban *francés?* Cuando dicho Padre lo comparaba al *mal francés*, es una prueba evidente que ya le era conocido y estaba denominado por Colón y sus compañeros. Colección de Barcia, Historia del Almirante, Tomo I, págs. 62 y 63.

"Metióse después en una guanara, que representa un sitio apartado y allí sanó de sus llagas" (75).

Esta fábula es muy interesante porque revela la antigüedad del mal que los haitianos hacen contemporáneo del mar, así como los mexicanos lo hacen nacer junto con el sol (76). CARACARACOL, el roñoso de los haitianos, ya tenía la SIFILIS antes de que hubiese mar; y NANAHUATZIN de los mexicanos, antes de que alumbrase el sol y de que hubiese luz. Indica también las ideas que los habitantes del Nuevo Mundo tenían, acerca de la propagación del mal venéreo. Un roñoso o leproso, hijo de una mujer fecunda, se mete en una calabaza, que es un fruto cucurbitáceo al que los Quichées comparaban las BUBAS, y se convierte allí en pez. La calabaza se rompe por atronamiento y la enfermedad venérea se propaga como un mar por el mundo.

Gomara confirma esta opinión cuando dice: EN AQUESTA ISLA ESPAÑOLA TODOS SON BUBOSOS. . . En efecto, la enfermedad venérea se hallaba extendida por toda la América, como lo había estado y está en toda la Europa. Entre los indios, lo mismo que en el viejo mundo, tuvo también la SIFILIS su período estacionario, que aún permance en algunos lugares, en donde quizá por este temor ha sido el contacto con las otras castas. En Yucatán y Chiapas tal vez estuvieron en otro tiempo algunos NAHOAS,

---

(75) Varios autores, de los pocos que se han ocupado en estos detalles, refieren este pasaje, que se halla en algunas Teogonías indianas, —véase Colección de Barcia, Historia del Almirante Colón, Tomo I, págs. 62 y 63—. García, Origen de los indios, pág. 319. Washington Irving, Vida y viajes de Colón, Cap. 10.

(76) Por una rara coincidencia, los antiguos llamaban al sol *oro*. Los mexicanos nombraban al buboso *Tonatiuh*, o el sol. Algunos siglos después el metal *oro* (sol) se convirtió en un medicamento muy preconizado contra *Tonatiuh*, el sol. Entre los indios el metal *oro* (sol) se veía con tan poco aprecio como la plata. Al primero le nombraban *Cozticteocuitlatl*, o sea flavum del *excrementum* y la segunda *ixtac-teocuitlatl "Album del excrementum"*.

y allí ha quedado la lepra, como en Europa estuvo al principio, representando un papel original.

Esta idea adquiere tanta mayor fuerza, cuanto que en Chiapas, como en Yucatán, en Suecia y en Noruega, la enfermedad endémica es enteramente idéntica en su manifestación y una PECULIARIDAD suya. Los autores le asignan las mismas causas, con ligeras diferencias tópicas. En Yucatán y Chiapas, se halla radicada una especie de lepra a la que han dado el nombre de TIÑA CHIAPANECA. En Suecia y Noruega ha recibido aquella forma de lepra de RADESYGE, cuya etimología representa una enfermedad del mal carácter.

Los médicos del Norte de la Europa de donde es propia, la consideran como un linaje de elefantiasis o lepra y procedente del mal venéreo. Pfeffercorn la divide en tres períodos y denomina al último SPEDALSKED, cuya voz corresponde a lazarino, o enfermo propio para un lazareto, por que en dicho período es preciso aislar a los enfermos para evitar contagio. Entonces aparecen síntomas espantosos, que ponen horribles a los pacientes y aun desconocidos para sus deudos, por la descomposición de todos los rasgos de su fisonomía. Al principio "manchas rojas, blancas, negras o de otro color, se presentan sobre los miembros y el tronco. Enseguida sus bordes sobresalen sobre el nivel de la piel cuyo centro se deprime; por último, estos tumorcitos se enhuecan; y se convierten en úlceras". Por evitar la difusión, y porque lo dicho basta a mi objeto, omitiré más detalles de forma en esta enfermedad, que bien pudiera denominarse LEPRA DE NORUEGA, DE SUECIA o DE ESCANDINAVIA, porque ha sido considerada por los médicos que la han estudiado, como SUI GENERIS, propia del país, pero capaz de tomar los demás caracteres de las otras lepras.

Se atribuye al desaseo y mal régimen de los Noruegos, Suecos y de algunos otros pueblos del Norte, que se alimentan de peces medio podridos o cocidos con el agua del mar.

o bien salados, ahumados o simplemente secados al aire. No conocen el uso de ciertos condimentos, como la pimienta, mostaza, etc., y con una agua estancada y cenagosa mitigan su sed. Los licores de que usan se reducen a una mala aguardiente hecha de granos fermentados. Sus habitaciones son desaseadas, estrechas y consisten en una sola pieza, en la que ponen fuego, sin salida para el humo, exactamente parecidas a los RANCHOS (77) de los indios del Nuevo Mundo. Lo mismo que ellos, en dicha pieza viven los de una familia, comen, beben, duermen, las más veces sin lecho y con las ropas mojadas que se les secan en el cuerpo.

Esto afirma Reydellet que acontece a los Suecos y Noruegos. Veamos ahora lo que tiene lugar entre los habitantes de Chiapas y de Yucatán.

Los naturales más ancianos de estos países dicen: que la enfermedad es tan antigua como la lengua chiapaneca, y que su origen les es enteramente desconocido. Los más modernos hacen intervenir como siempre, a la superstición, para explicar lo que ignoran. Unos afirman que la enfermedad es LA BENDICION DEL PATRIARCA SANTO DOMINGO, otros que es CASTIGO DE SANTA EFIGENIA, POR HABERLE HECHO BURLA A SU IMAGEN; aquéllos, en fin, QUE FUE INTRODUCIDA POR LA CORNETA DE UN CORREO, etc. (78).

Dicha enfermedad de Chiapas, según refieren los escritores regnícolas, consiste en "MANCHAS YA BLANCAS, YA NEGRAS, YA ENCARNADAS, YA AZULES, QUE SALEN EN LA CARA Y EN TODO EL CUERPO, CON

---

(77) Así llaman a las habitaciones de los indios, compuestas en general de una sola pieza, en que se encierra toda una familia con su ajuar y hasta con sus animales domésticos.

(78) Informe original de Don Antonio de Berecoechea al Gobernador Intendente de Chiapas. M. S.

QUE SE AFEAN LAS PERSONAS DE TAL MODO QUE NO PUEDEN VERSE SIN HORROR Y ESPANTO" (79).

Esta repugnante enfermedad cuyas manchas son ásperas y ocasionan prurito en la piel, es propia de Chiapas y de Yucatán, y por este motivo los españoles le dieron el nombre de TIÑA DE CHIAPAS. Los habitantes de dichos lugares viven en las mismas condiciones que los Suecos y los Noruegos, y como entre éstos, es endémica, particularmente para los de las subdelegaciones de Tuxtla, el Valle de Xiquipilas, Tonalá, Soconusco, Ixta Comitán, la Provincia de los Zoques, Oaxaca y algunos pueblos limítrofes a Guatemala.

Viendo la Capitanía General de este Reino, extenderse la enfermedad a Hixtan, Ococingo, Tila y el Palenque, reprodujo las providencias que por iguales motivos había dictado anteriormente (80) para extinguir la enfermedad Chiapaneca, tan antigua como invasora, con especialidad en los países calientes, al paso que en los fríos hacía menos estragos.

Para que dichas providencias fuesen más efectivas consultó a los Doctores Esparragosa, entonces Protomédico del Reino, a D. José María Guerra, a D. Mariano Larrave y a D. Pedro Molina.

Guerra se refiere en un todo a Moziño, que antes había manifestado la antigüedad de la TIÑA CHIAPANECA y los medios de combatirla. Larrave dice: "QUE ES UNA AFECCION CUTANEA HERPETICA, QUE SE PROPAGA POR LA VENUS Y POR LA PICADURA DE LOS MOSQUITOS Y ZANCUDOS QUE HAN HERIDO A TIÑOSOS".

---

(79) Informe del Regidor don Pedro Corona, al ayuntamiento de Chiapas. M. S.

(80) Expediente creado en la Capitanía general de Guatemala, sobre extinguir en la provincia de Chiapas la epidemia de la *tiña,* Año de 1811. M. S.

Molina es de opinión que puede considerarse como una nueva especie de herpes, una forma de PSYDRACIA también causada por los insectos.

Dichos profesores la consideraron como una enfermedad propia del país, endémica en él y contagiosa. En pequeño les sucedió lo mismo que a los médicos europeos con la epidemia del siglo XV, quienes tuvieron que dejarle el nombre con que la conocieron, porque no encontraron otro qué darle, y así es que hasta ahora se le denomina TIÑA DE CHIAPAS.

Empero, esta enfermedad chiapaneca, ¿no será el RADESYGE de los Noruegos, Suecos o Escandinavos. Modificado en estos países americanos por sus peculiares influencias; pero revelando su antiguo origen en las primitivas razas de hombres que poblaron el Nuevo Mundo?. . . Nos inclinamos a creerlo así, ya por lo antiguo de la enfermedad, que según se asegura, lo es tanto como la lengua del país; ya por la naturaleza herpética de ella; ya por su manifestación, que consiste en manchas de colores diversos, luego en úlceras, y en este estado el contagio. ¿Quién no ve aquí la más exacta analogía, por no decir identidad, entre la TIÑA DE CHIAPAS Y EL REDESYGE de Noruega?

En el informe del Dr. Esparragosa, procurando explicar el misterioso modo de la propagación de la enfermedad que se trata, dice "¿QUIEN LLEVARIA ESTA MISMA PLAGA DESDE CHIAPAS HASTA LA SONAGUERA, DEJANDO ILESOS A TODOS LOS HABITANTES DE MAS DE CUATROCIENTAS LEGUAS QUE DISTA UN PARTIDO DE OTRO?" (81).

Esta pregunta la podemos contestar con otra: ¿No sería, por ventura, la misma raza MAYA o YUCATECA,

---

(81) Este informe del Protomédico Dr. D. Narciso Esparragosa, Médico de Cámara de S. M. C., se halla íntegro en el expediente citado.

quien la llevó consigo hasta Honduras, en cuyo Estado se ven hoy las famosas ruinas de Copán?. . . .

En fin de los informes de todos los Médicos, Curas y personas que han observado la TIÑA o ENFERMEDAD DE CHIAPAS o de YUCATAN, consta que dicha TIÑA o HERPES, se transmite en estos tiempos con mucha lentitud, lo cual hace creer que ha ido degenerando y perdiendo, como los pueblos sus portadores, con las posteriores modificaciones, su carácter y energía primitivos, lo que está perfectamente de acuerdo con lo que hemos visto de la historia general de la SIFILIS.

El Doctor Esparragosa hace depender la TIÑA DE CHIAPAS de los extraños alimentos y malas aguas de que usan aquellos habitantes, y dice literalmente en el informe citado: "que entre los INDIOS SE REFUTA COMO UNA ESPECIE DE INFAMIA EL NO TENERLA NI ESTAR MANCHADOS, Y LOS QUE NO LA TIENEN EN LA CARA SE LA PONEN ARTIFICIALMENTE USANDO DEL ACHIOTE, (Bixa Orellana) DEL TIZATE O DEL HUMO PARA PINTARSELA Y ESTA ES LA MEJOR GALA CON QUE SE PRESENTAN EN LAS FUNCIONES PUBLICAS, que ELLOS LLAMAN Narzezé, LO CUAL DEJA MUY POCA ESPERANZA DE CURACION

Finalmente, la LEPRA, que quizá fue el primer elemento SIFILITICO o BUBOSO del mundo, cuya superficie ha recorrido, se hallaba, según se ha dicho, representado en la Española por CARACARACOL o el LEPROSO; en México por NANAHUATZIN o el BUBOSO; y en Guatemala por TEPEUH, el SEÑOR DE LAS BUBAS.

Permaneció como incubada en estas razas durante algún tiempo y conservando su forma original de LEPRA, especialmente en Chiapas y Yucatán, cuyos habitantes por lo común no tienen tantas relaciones sexuales con las otras razas, tal vez por su exterior repugnante. En algunos otros lugares del país hay una especie de LEPRA tubercu-

losa, representada por unos tubérculos aislados o reunidos, a que llaman MEZQUINOS, esencialmente contagiosos.

Bajo estas dos formas primitivas de manchas o tubérculos se conservó la enfermedad por mucho tiempo, pero por influjo de causas que no expresan los historiadores regnícolas, hacia el año de 1520, cuatro años antes de la venida de los soldados conquistadores, según refiere un antiguo manuscrito (82) se declaró en Ixinché (hoy Tecpán Guatemala) una epidemia de BUBAS, a la que había precedido otra de HEMORRAGIAS de la uretra, causando tanto una como otra funestos estragos. A consecuencia de las BUBAS murieron los Reyes Cachiqueles Oakaki, Hungih en 12 de CAMEY, (83), y el Príncipe Ahop-Achibalán, hijo mayor de este último Rey, y también muchos principales y personas de distinción. Empero, a la venida de los conquistadores, con la prostitución que era consiguiente a la ilimitada libertad de que gozaban, se desarrollaron las BUBAS de una manera terrible. El incremento de la enfermedad, observado al tiempo de la venida de los españoles, dió motivo a unos para creer que ellos la habían traído a la América, y a otros que de aquí la habían llevado a la Europa. Como se ha podido observar, no ha debido admitirse ni lo uno ni lo otro, pues está demostrado que dicha enfermedad es una peculiaridad de la especie humana, y una ley de la misma dolencia, la de incrementarse y aun producirse por la mezcla de las razas y el abuso de la unión sexual. Algunos años después disminuyó sus estragos, como también hemos visto

---

(82) Extracto del Memorial de Tecpán-Atitlán, capital del Reino Cachiquel, manuscrito del Mame Francisco Díaz Gebuta Quej. Traducido del idioma cachiquel al francés por el Sr. Abate Brasseur de Bourboug, Cura de Rabinal (América Central).

(83) En 12 días del mes llamado *camey* entre los indios, correspondiente al mes de septiembre entre nosotros.

que aconteció en Europa. Así lo afirma Gomara (84) que dice: "ERA ESTE MAL DE LAS BUBAS A LOS PRINCIPIOS MUY RECIO, HEDIONDO E INFAME: AHORA NO TIENE TANTO RIGOR NI TANTA INFAMIA".

Sólo al Padre Clavíjero, a quien su acendrado amor por los americanos le arrastró aún más allá de lo que era lícito a su sano juicio e ilustración, le ocurrió querer probar que el mal venéreo no había existido en América antes de la venida de los conquistadores. Como la obra del Abate Clavíjero es de las más conocidas y ha servido de apoyo a los partidarios del origen exclusivamente europeo de la SIFILIS, es indispensable que nos detengamos algún tanto en el examen de sus conceptos: "YO LEJOS DE PENSAR COMO LOS ESCRITORES, dice QUE HASTA AHORA HE COMBATIDO, (85) DESPUES DE HABER HECHO LAS MAS DILIGENTES OBSERVACIONES, ESTOY TAN LEJOS DE CREER QUE EL MAL VENEREO VINO DE AMERICA AL MUNDO ANTIGUO, QUE ESTOY INTIMAMENTE CONVENCIDO DE TODO LO CONTRARIO; ESTO ES, QUE AQUELLA ENFERMEDAD, LO MISMO QUE LAS VIRUELAS, FUE LLEVADA AL NUEVO CONTINENTE POR LOS EUROPEOS" (86).

Sensible es tener que combatir a un escritor tan leal y estimable como el citado, y más doloroso todavía el tener que hacerlo con las armas que él mismo suministra. Clavíjero conocía perfectamente el apoteosis de los dos BUBO-

---

(84) Colección de Barcia, Tomo II, pág. 24. Lo mismo asegura Ulloa que sucedió en la América del Sur. Entretenimiento XI, pág. 164.

(85) Habla especialmente de Mr. de Paw, de Astruc y de Gonzalo Fernando de Oviedo, partidarios exclusivos del origen americano de la *sífilis.*

(86) Véase Clavíjero, Historia antigua de México, Disertación IX, donde discute las diversas opiniones sobre el origen del mal venéreo.

SOS, NANAHUATZIN y MEZTLY (el sol y la luna) de los antiguos mexicanos (87) puesto que hace de ello mención particular en su obra, y en la Disertación sobre el origen del mal venéreo, confiesa con su honradez genial, que en la capital de México hay algunos blancos e indios que padecen el MAL VENEREO, así como también en otras ciudades..." Luego la SIFILIS existía en México desde sus tiempos míticos hasta aquéllos a que se refiere la paladina confesión del escritor que combato.

Demostrado está con datos históricos que la enfermedad venérea es tan antigua como el mundo; que es un fatal legado hecho a la posteridad por nuestros primeros padres; pero Clavíjero ignoraba, como lo ignoraban los médicos antiguos y aún se ignora en la edad presente (88), las causas que en otros tiempos le dieron origen, y las que después influyeron en su desarrollo o incremento. Empero, haciendo a un lado las influencias astronómicas y celestiales, las inundaciones y el hambre, de que han hablado los historiadores del siglo XV y los escritores y médicos anteriores a él, lo que hay incuestionable, el hecho históricamente confirmado, ES QUE CON LAS DIFERENTES MEZCLAS DE LOS PUEBLOS, Y QUIZA CON CIERTAS CONDICIONES POCO CONOCIDAS, EN QUE ESTOS SE HAN ENCONTRADO, LA SIFILIS SE HA DESARROLLADO DE UNA MANERA ESPANTOSA.

Una rápida ojeada sobre los tiempos pasados basta para persuadir de la veracidad del hecho que acaba de

---

(87) Clavíjero, obra citada, Tomo I, Lib. IV Apoteosis del sol y de la luna.

(88) Se puede decir, con Mr. Ricord que "lo que ha faltado a los observadores e historiadores de la *Sífilis* en los primeros tiempos eran un conocimiento más exacto de la filiación de los síntomas, de las relaciones y del génesis de los accidentes primitivos y de los constitucionales". A Grisolle, *Traité elementaire et practique de Pathologie interne.* Sixiéme edit., Tomo II, págs. 101 y 102. París 1855.

indicarse. En la época del desarrollo del mal, que también lo fue de una conflagración general, llamó a pesar de ella, la atención de todo el mundo, y los médicos de la mayor parte de las naciones publicaron innumerables obras (89) acerca de la SIFILIS, en las que cada uno aseguraba una idea especial. Unos decían que era una enfermedad muy antigua, otros que era nueva, algunos le asignaban esta causa, y aquéllos le atribuían otra diferente. Muchos decían que era de procedencia egipcia, africana, de Galicia, etc. En cuanto a los nombres que la designaban, era preciso que reinase el mismo desconcierto, la misma anarquía, así es que la llamaban LEPRA, SIFILIS: aquéllos la denominaban MAL FRANCES, los franceses a su vez MAL NAPOLITANO, los italianos MAL DE ESPAÑA, PESTE DE LOS MARRANOS, pero todos reconocieron el hecho citado y nadie se atrevió a nombrar la enfermedad MAL AMERICANO o LUES COLUMBIANA.

Existiendo pues, la SIFILIS simultáneamente, tanto en Europa como en América, los soldados conquistadores con su feliz descubrimiento, hicieron dos adquisiciones importantes que colmaron su entusiasmo. La sin igual de un Nuevo Mundo para su país, y la de los medios seguros que los indios empleaban para combatir la enfermedad venérea, de la cual se hallaban plagados, y cuyos estragos aumentaron con la unión sexual de las dos razas.

En efecto, entre las primeras noticias que se dieron a Carlos V acerca del descubrimiento de América, después de hablar de las famosas minas de Cibao (90) y de sus metales preciosos, se da noticia de las BUBAS, y de la zarza-

---

(89) Más de seis mil obras se cuentan desde la primera aparición de la *Sífilis* en forma de epidemia, a fines del siglo XV. Dicterich. *Nuevo Tratado de Enfermedades Venéreas*, Prólogo de la primera parte.

(90) Gonzalo Fernando de Oviedo, Historia general de las Indias, Lib. II, Cap. 14. Clavíjero Disertación citada.

parrilla, del guayaco y otras medicinas, como agentes contra el mal venéreo.

El uso del GUAYACAN (91) era general en América, tanto para combatir el mal de las BUBAS como para otras enfermedades; (92) pero el año de 1508 su reputación se hizo enteramente europea y fue reconocido como un antisifilítico probado. Logró tal estimación, según los historiadores de aquel tiempo, que llegó a venderse por siete escudos la libra. Los españoles le dieron desde luego los nombres de PALO SANTO, PALO DE LA VIDA y otros apelativos que revelan muy bien la estimación en que le tenían por sus saludables efectos (93). Los demás médicos europeos, después que los españoles dieron a conocer el GUAYACAN, se apresuraron a emplearle para combatir la SIFILIS que hacía estragos en el mundo. Le hicieron entrar en una multitud de preparaciones farmacológicas, cuyas modificaciones hasta el día se usan, y esta generalización de su empleo, efecto de su extensa fama, también

---

(91) El Guayaco en mexicano se llama Xoachacan: quam alli Matlalguanhuitl vocant Nardi Anto. Reche. Rerum medicarum Novoe Hispànioe, Lib. III, Cpa. XXIX, pág. 62.

(92) Los indios se curan en las islas con este palo, y en tierra firme con otras yerbas o cosas que ellos saben, porque son muy grandes erbolarios. Oviedo. Colección de Barcia. Tomo I, Proemio pág. 41.

(93) Oviedo dice que la principal virtud de este madero es sanar el mal de las Bubas, y como es cosa tan notoria, no me detengo mucho en ello. Colección de Barcia, Tomo I, Cap. LXXVII, pág. 41. Enseguida el autor expone el modo de usarlo asegurando sus constantes efectos y felices resultados. Gomara le recomienda eficazmente, y más expresivo que Oviedo, dice del Guayacán lo siguiente: "que así como de allá (de América) vino el mal de las Bubas, vino también el remedio, y ésta es otra razón para creer que trajo de allá origen". Colección de Barcia, Tomo II, pág. 24. A pesar de la futilidad de esta razón, los partidarios exclusivos del origen americano de la *Sífilis*, han sacado de ella su principal apoyo para sostenerla.

parece ser una de las causas que influyeron en que se propagase la opinión del origen americano de la SIFILIS (94).

A poco, en 1535, se introdujo también en la materia médica el uso de la zarzaparrilla (MECAPACTLI) de la que dice el Inca Garcilaso de la Vega (95) "NO TIENE NECESIDAD DE QUE NADIE LA LOE, PUES BASTA PARA SU LOOR LAS HAZAÑAS QUE EN EL MUNDO VIEJO Y NUEVO HA HECHO Y HACE CONTRA LAS BUBAS Y OTRAS GRAVES ENFERMEDADES". Lo mismo asegura este autor de la COCA, o cura que empleaban en lociones para las úlceras venéreas.

Sahagún nos transmite (96) el modo que los antiguos mexicanos tenían para curar las BUBAS, e indica los medios para combatirlas. Recomienda el uso interno de la yerba llamada por aquellos TLETLEMOITL, de la TLETLEQUETZAL, y las limaduras de cobre sobre las úlceras y pústulas venéreas.

En Guatemala usaban también remedios tan sencillos como eficaces para la curación de las BUBAS, a las que como se ha dicho daban nombres particulares, según su estado y tamaño.

---

(94) Les espagnols avaient vu les naturels s'enservir avec tant d'efficacité dans cette maladie (*Suphilis*) qu' ils le regarderent come un medicament surnatural ce qui le leur fit nommer Bois Saint. Dictionaire de Matiere Medicale de MM. Mérat et delens. Cajacum. Fracastor en el Libro III de su famoso Poema sobre la *Sífilis*, le dedicó unos bellísimos versos, y finalmente, en el siglo XVI hizo lo que llaman los franceses un verdadero furor. En efecto, se reputó en toda la Europa como un legítimo específico contra la enfermedad venérea. Kurt Sprengel, Historire de la Medecine, Tomo II, pág. 511.

(95) Comentarios reales del Inca, Garcilaso de la Vega, Tomo I, pág. 284.

(96) Historia general de las cosas de Nueva España, Tomo III, pág. 100, V. Edición de Bustamante 1850.

Desgraciadamente aquí como en toda América española (97), y aun en la Europa, por motivos particulares y altamente interesados, se propagó por los primitivos conquistadores y sus inmediatos descendientes la absurda idea de que los indígenas eran poco más o menos que unas bestias. En consecuencia se holló su raza, se despreció y aniquiló su primitiva civilización... Se pisotearon, quemaron y echaron al viento las pavezas de sus secretos preciosos antes de darles una sola mirada. Los Quichées y los Cachiqueles, los inmediatos descendientes de la ilustre raza Tolteca (98), fundadora de la primitiva civilización mexicana, fueron vistos en Guatemala, en un rincón de la América, con el mayor desprecio, con la más insultante altanería. Hasta estos últimos tiempos, por una inconsecuencia que apenas el entendimiento puede darse razón, la clase que llamamos ilustrada, usa aún con misterio de aquellos

(97) Muchas yerbas hay en el Perú, de tanta virtud para las cosas medicinales, que si las conocieran todas, no hubiera necesidad de llevarlas de España, ni de otras partes; mas los médicos españoles se dan tan poco por ellas, que aun de las que antes conocían los indios, se han perdido la noticia de la mayor parte de ellas. Comentarios reales del Inca Garcilaso de la Vega, Tomo I, pág. 284.

(98) Las famosas monarquías de los Quichées y Cachiqueles fueron fundadas por los Toltecas. Esta palabra significa arquitecto, o bien oficial curioso y primero. A toda obra curiosa y acabada, se la llamaba obra tolteca. Los toltecas eran los sabios, los mágicos, los sacerdotes, los astrónomos (ellos arreglaron el tiempo e hicieron el calendario mexicano) los generales, los legisladores, los médicos, los botánicos, (*Oxommoco Cipactonatl*) los poetas, los estatuarios, los pintores, los plateros, lapidarios, tejedores, fabricantes de tejidos de plumería y algodón, comerciantes, agricultores, etc. Eran en fin, el núcleo de la civilización primitiva, de todo lo que en la sociedad civil representa al gobierno, la inteligencia, y las fuerzas morales y materiales de que tiene necesidad para su sostén y engrandecimiento. Véase a Fuentes y Guzmán, Ms. Hist. de Guatemala, Tomo II, págs. 222, 225 y 273. Juarros, Tomo II, Cap. I, pág. 3. Sahagún, Tomo III, pág. 109. Ternaux Compans Voyages, Relations et Memoires, Tomo VIII. Appendice, pág. 297, etc.

medicamentos NAGUALISTICOS de los indios, que a los principios había desechado, dándoles después un valor supersticioso. También es cierto que en todo el mundo pasa esto mismo, y el vulgo siempre gusta de medicinas raras y caprichosas para las enfermedades que menos conoce, y en esto está fundado el imperio del charlatanismo.

La América, después de su descubrimiento, suministró a la materia médica europea medicamentos preciosos, y con especialidad una multitud de drogas de que tanto necesitaban los conquistadores para la curación de la SIFILIS que según se ha visto, era la enfermedad reinante en su época.

Los indios de México y de Guatemala (99) además del Guayacán, de la zarzaparrilla, etc., tenían y aún tienen recursos secretos para la curación de aquélla y otras muchas enfermedades. Es cierto que ellos son en general los que menos molestan a los médicos españoles por aquellas razones, y porque son generalmente más sanos, infinitamente más sufridos, de una sensibilidad más obtusa, de un carácter más concentrado, de un modo de vida más simple y natural, y por consiguiente mucho menos propensos a las enfermedades. Si no se les hubiese perjudicado por tantos años consecutivamente, si no se les hubiese tratado y reputado como se ha dicho, poseeríamos hoy sus secretos preciosos, lo de su primitiva civilización casi aniquilada, y las razas no hubieran menguado, tanto por el mal tratamiento, que es lo que más desmoraliza, y los vicios a que da lugar junto con la incuria gubernativa. La embriaguez en que el despecho

---

(99) El Padre Sahagún dice: "Que los Toltecas tenían mucha experiencia y conocimiento de las plantas y yerbas, y sabían perfectamente las que eran útiles o nocivas, y ellos fueron los que dejaron señaladas y conocidas las que ahora se usan para curar, porque también eran médicos Fueron tan hábiles en el conocimiento de las plantas, que ellos fueron los primeros inventores de la Medicina y los primeros médicos, herbolarios". Historia de las cosas de Nueva España, Tomo III, pág. 109.

los sumergió (100), y después los vicios hijos suyos, han puesto esta raza al borde su ruina, ruina común para las otras castas europeas, que se lamentan extemporáneamente de la falta de población, que con nada puede aquí suplirse, para todas las empresas agrícolas e industriales.

Tomaban en otro tiempo los indios, según refieren sus antiguas tradiciones y manuscritos, píldoras hechas con la carne palpitante de las lagartijas, que ellos llaman CUITZPALIN, (Lacerta terrestris) a las que reputaban como un específico para la curación del cáncer, la lepra y el mal venéreo (101), así como en otras épocas lo hacían los europeos con las víboras, a las que reputaban también como un antivenéreo (102).

El remedio de las lagartijas de los indios de Amatitlán, ensayado y acogido por el Doctor Flores, tuvo mucho crédito en Guatemala y en México (103). En Italia hizo tanto

(100) Leyes represivas y muy rigurosas dicen los historiadores regnícolas que había contra la ebriedad, y en algunas partes se castigaba hasta con la pena de muerte. Fuentes y Guzmán, MS., Tomo II. Ximenez, MS. En Zurita se lee: "Celui qui s' enivre jusqu' á pérdre la raison, ne mérite pas d'avoir une maison dans une ville et d' etre compté au nombre des citoyens..."

(101) Instrucción sobre el remedio de las lagartijas, por D. Antonio de León y Gama, dedicada al Ayuntamiento de México, año de 1782 Discurso crítico sobre el uso de las lagartijas, por D. Vicente García de la Vega.

(102) "...D' autres marques au visage et contraint user et manger toutes les palatives, demeurant le fond et racines empoisonés et infeutes qui est languir et mourir á petit feu..." Contes et discours D' Eutrapel. Estos fueron impresos por la primera vez en Rennes, en Casa de Noel Gilamet en 1586, y últimamente en París en 1842, Cap. 28, pág. 320, véase desde cuando ya se curaba la *Sífilis* en Europa.

(103) Memoria del Protomédico de Guatemala, Dr. D. José Flores, sobre el uso de las lagartijas, México, 1782. En la obra de Dicterich, Nuevo Tratado sobre las enfermedades venéreas, traducido por el Dr. Palacios y Villalba, pág. 80, se dice: "Un clérigo español llamado José Flores, cuenta varias curas hechas en América con lagartos". El Dr. Flores no fué clérigo, ni español europeo sino americano, tampoco empleó lagartos, (ALLIGATOR) sino lagartijas, (LACERTA AGILIS) que usaban los indios de Amatitlán.

eco, que llegó a llamar la atención de la Europa (104) a fines del siglo pasado, en términos de consignarse en obras clásicas (105).

Con el maíz, cuyos granos son de diferente consistencia, color y tamaño, preparaban distintas bebidas, y aún el día de hoy, usan nuestras gentes muchas de ellas y las tienen en gran estima. Tuestan los granos de maíz colorado, le pulverizan después, y enseguida le mezclan agua y azúcar y forman una bebida agradable a la que llaman CHILATE, (CHILATL) muy recomendada para la gonorrea. La harina de maíz negro echada a fermentar en un cocimiento de zarzaparrilla, guayacán, etc., y después cocido para detener la fermentación forma una especie de atole (106) que por ser una mezcla de otras cosas, ha recibido de los indios el nombre de XOCO-ATULLI (107).

Con el mismo cocimiento de zarzaparrilla, guayacán, cebada y azúcar sin purificar (RAPADURA) hacen una cerveza agradable (CHICHA) que reputan como antisifi-

---

(104) En efecto, se publicaron varios opúsculos y tratados, de los cuales haremos conocer algunos: *Dello specifico delle lucertolle o ramarro perla radical cura del cancro*, della lebra e lue venérea, por Toscanelli, Turín, 1734, Meo Saggio in torno al nuevo específico delle lucertolle, Palermo, 1784. Racolta di vari oposculi publicati sin ora in torno al uso delle lucertolle, per la curaggioni de cancri et altri mali, Nápoles, 1785. Es largo el catálogo de las memorias y otros escritos que se publicaron sobre el particular.

(105) Dictionnaire des Sciences Medicales, en 60 vols. Dictionnaire universel de Matiere medicale et de Therapeutique generale, por F. V. Merat, et A. J. Delens, etc., etc.

(106) *Atole.*—Así se encuentra esta palabra en los diccionarios de la lengua española. Es una corrupción de la palabra mexicana *Atulli.* Se compone de AT que significa agua, y de ulli goma, o sea goma disuelta en el agua ¿qué razón tendrían para corromperla?

(107) *Xoco-atulli.*—Hoy se dice, siguiendo la alteración de sus palabras radicales, *Xuco-atole*. Quiere decir Atulli mezclado con algún otro fruto. Xoco, la X debe pronunciarse como la ch inglesa, y entonces da un sonido perfectamente imitativo al de los indios.

lítica y tiene un uso común en el país. Asimismo confeccionan con aquellas substancias distintos jarabes.

El Agua de achiote (BIXA ORELLANA) tiene mucha reputación para la cura de la gonorrea. Es de creerse que los antiguos indígenas considerando a esta substancia como un remedio apropiado para la SIFILIS, lo aplicarían a títulos de cosméticos para precaverse de ella con la mira de simularla, según el Doctor Esparragosa, o con los dos fines a la vez. En Haití, los médicos a quienes llamaban BOHUITIHU o BOHUITS, antes de salir de su casa para ir a ver al enfermo, se ponen negra toda la cara con hollín y carbón. Las grasas unidas a otros cuerpos inertes como el achiote, algunas tierras, el polvo de carbón, etc., ponen una barrera entre la piel y lo que toca con ella, por este motivo ¿no reputarían aquellos arbitrios además de los otros usos que les daban, como medios profilácticos contra la lepra, por cuya causa siempre se presentaban los indios untados de diferentes colores?

Largo sería el catálogo de los remedios que los aborígenes empleaban contra la lepra y el mal venéreo, por lo que no hemos hecho mención sino de los principales, de aquéllos que llegaron a calificarse de específicos, porque también revelan la naturaleza de la enfermedad, MORBORUM CURATIO NATURAM OSTENDIT. No obstante lo expuesto, creo que basta para comprobar que conocían el mal y los medicamentos que debían oponerle: que la Europa los calificó, aprovechó y hasta la edad presente saca partido de muchos de ellos.

Creo haber demostrado lo que al principio de este ENSAYO me propuse, esto es: QUE LA SIFILIS EXISTIA SIMULTANEAMENTE EN LOS DOS MUNDOS DESDE TIEMPO INMEMORIAL. Esta es mi convicción, formada por el estudio de la historia de la enfermedad, tanto en los escritores europeos como en los americanos, y manuscritos más antiguos. Con esto he pagado mi débil tributo a la cien-

cia que profeso. Con él espero también haber alejado una cuestión que se hallaba aún pendiente entre los diferentes profesores del mundo médico, y presentado asimismo algunos pequeños datos para la resolución del problema del origen de estos pueblos americanos.

Al terminar me atrevo a contar con la indulgente y constante benevolencia de mis muy doctos compañeros de la Facultad de Madrid, siempre empeñados en el progreso de la ciencia, y espero también que se dignarán acoger con su habitual simpatía por sus compañeros extranjeros, este ENSAYO que tengo el alto honor de ofrecerles.

Guatemala, Julio de 1856.

M. PADILLA.

IMPRENTA UNIVERSITARIA
GUATEMALA



